

70 d.C.-1492: ¿Cuántos eran los judíos, y dónde y cómo vivían?

No habitamos en un país costero ni nos atraen el comercio ni las relaciones con el resto del mundo. Nuestras ciudades se alzan tierra adentro, lejos del mar, y nos dedicamos a cultivar los fértiles campos.

Flavio Josefo, hacia 96 d.C.

La ruta de los mercaderes judíos rayanitas, que hablan árabe y persa y rumi (griego), e ifranyi (latín) y andalusí y eslavo. Viajan de oriente a occidente y de occidente a oriente, por tierra y mar [...] Transportan desde China [...] a veces se dirigen a Constantinopla con su mercancía [...]; a veces viajan con su carga al reino de Firanya (reino de los francos) y la venden allí. Y si lo desean, transportan sus mercancías desde el reino de Firanya [...] a Bagdad, y de allí [...] al Sind, el Hind y la China.

Ibn Jordadbeh, hacia 850

Hagamos girar un globo terráqueo, esperemos a que se detenga y coloquemos un dedo en un punto al azar. Es probable que allí, en la antigüedad o en épocas recientes, haya vivido una comunidad judía. Los judíos han vivido en tantos lugares, en entornos tan diferentes desde el punto de vista político, económico y religioso, que harían falta unos cuantos volúmenes para resumir su historia: contarla en un solo capítulo es tarea imposible. No obstante, es indispensable

familiarizarse con los hechos capitales de la historia judía, desde la destrucción del segundo templo de Jerusalén hasta la expulsión en masa de la Península Ibérica, para entender por qué los judíos adquirieron ciertas características comunes. En este capítulo, pues, esbozaremos y analizaremos las tendencias demográficas y ocupacionales de la población judía a lo largo de su historia.

Los judíos vivieron durante siglos en Judea, Samaria y Galilea, las tres regiones principales de la Tierra de Israel. El centro del culto religioso judío era el templo de Jerusalén, erigido en el siglo x o ix a.C. En 586 a.C. el ejército babilonio, dirigido por Nabucodonosor II, lo demolió durante la campaña militar emprendida por este monarca para expandir su imperio y deportó a un cierto número de judíos de Judea a Mesopotamia, sobre todo a su capital, Babilonia (mapa 1.1). Estos acontecimientos señalaron el final del período del primer templo¹.

El exilio babilónico dio pie a una serie de cambios radicales, entre ellos el papel capital que empezó a desempeñar la Torá en la vida judía y el auge de los escribas y los eruditos en el liderazgo de los judíos. La Torá escrita consistía en el Pentateuco, los cinco libros de Moisés (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio)². En 538 a.C., el emperador persa Ciro, que había conquistado Mesopotamia, promulgó un edicto que permitió a los judíos regresar a Judea y reconstruir el templo de Jerusalén. Cerca de 40.000 judíos regresaron a la Tierra de Israel en sucesivas oleadas migratorias, pero muchos permanecieron en Mesopotamia, región que en los siglos siguientes albergaría una de las comunidades judías más grandes y destacadas de la diáspora (esto es, fuera de la Tierra de Israel).

Casi veinte años se tardaron en reconstruir el templo, cuya consagración, en 515 a.C., dio inicio al llamado período del segundo templo³. En los cuatro siglos siguientes la Tierra de Israel cayó suce-

¹ Véase Tadmor (1976) para un resumen de la historia judía durante el período del primer templo.

² Aunque la tradición atribuye la Torá a Moisés, lo más probable es que la redactasen varios autores anónimos durante los siglos siguientes y se canonizase en el siglo vii o vi a.C. Las tres subdivisiones de Torá, Profetas y Escritos componen el Tanaj (la Biblia hebrea). Véase el capítulo 3 para un análisis más detallado del desarrollo histórico de la Biblia.

³ Véase M. Stern (1976) para un resumen del período del segundo templo, incluido el reino asmoneo.

sivamente bajo el dominio del soberano helenístico Alejandro Magno, de la dinastía ptolemaica que gobernaba Egipto y de la dinastía helenística de los Seléucidas. En esta época, sobre todo en su fase más tardía, generaciones de profetas, eruditos y sacerdotes estudiaron, aclararon y complementaron la Torá escrita. El conjunto de sus discusiones, dictámenes y disposiciones se denomina la Torá oral, que junto con la Torá escrita vertebraría en los siglos siguientes todo el derecho judío o Halajá. La Halajá determinaba lo que un judío podía y no podía hacer, y también lo que debería y no debería hacer, en todos y cada uno de los aspectos de la vida cotidiana: desde el cumplimiento de los deberes religiosos y rituales hasta las relaciones conyugales; desde el comportamiento dentro de la comunidad hasta el derecho civil y penal.

Los griegos concedieron a los judíos una suerte de autonomía comunitaria y de libertad religiosa, que quedó interrumpida por la persecución que tuvo lugar hacia 167 a.C., lo que a su vez desencadenó una revuelta por parte de los judíos. A partir de 140 a.C. Judea gozó de casi un siglo de libertad bajo el gobierno de la dinastía asmonea (mapa 1.2)⁴. En 63 a.C. comenzó la influencia de los romanos en la región, que después se convertiría en dominio. Roma, sin embargo, concedió la autonomía religiosa a los judíos y les reconoció algunos derechos en materia judicial y legislativa. Estos derechos se ejercitaban mediante el Sanedrín de Jerusalén, institución que actuaba de parlamento, tribunal de justicia y yeshivá, o centro de estudios religiosos.

El período del segundo templo terminó de forma traumática en 70 d.C. Es aquí donde comienza nuestro estudio. Nos concentraremos en tres períodos, cada uno de ellos señalado por un “accidente histórico”: la destrucción del segundo templo por parte del ejército romano durante la Primera Guerra Judeorromana (también conocida como la Gran Revuelta Judía); el auge del islam en el siglo VII, con la consiguiente fundación de uno de los imperios más extensos, urba-

⁴Los asmoneos eran una familia judía encabezada por el sacerdote Matatías. Sus hijos, Jonatán, Simón y Judas, apodados los macabeos, dirigieron la revuelta contra los soberanos seléucidas y liberaron Judea, sentando las bases para la fundación de un Estado judío independiente.



Mapa 1.2. La Tierra de Israel en el siglo I a.C. *Fuente:* Adaptado de Aharoni *et al.* (2002). *Nota:* La línea de puntos indica las fronteras del reino asmoneo en la época de Alejandro Janeo (103-76 a.C.), que reinó en la Tierra de Israel en el siglo I a.C.

nos y comerciales de la historia; y la conquista mongola de Mesopotamia y Persia en la primera mitad del siglo XIII, que contribuyó al hundimiento de la economía urbana y comercial del califato abasí. Estos acontecimientos exógenos interactuaron con la dinámica interna de la religión judía para dar origen a las características demográficas y económicas que distinguieron la historia de los judíos hasta 1500.

De Jesucristo a Mahoma (1-622 d.C.): un mundo de campesinos

¿Qué se entendía por judío en el período del segundo templo?⁵ Hasta la destrucción del segundo templo la vida cotidiana de los judíos no era muy diferente a la de los gentiles: vestían las mismas ropas, hablaban las mismas lenguas vernáculas (arameo, hebreo o griego) y se ganaban la vida con las mismas ocupaciones (fundamentalmente agropecuarias). Como en otras religiones, incluidos los cultos paganos, el rasgo más señalado de la vida religiosa consistía en las ceremonias realizadas en el templo y en los sacrificios rituales que llevaba a cabo una pequeña elite de sacerdotes.

Entre los judíos y los paganos existían tres diferencias fundamentales: los primeros creían en un solo Dios; su vida religiosa, social y económica venía determinada por la Torá; y practicaban la circuncisión masculina, acataban los preceptos *kosher* en cuanto a la ingesta de alimentos y observaban el sabbat⁶. En la segunda fase del período del segundo templo, de 300 a.C. a 65 d.C., el judaísmo fue testigo de la aparición de diversas sectas (saduceos, fariseos, esenios, samaritanos, celotes, sicarios), que cada vez se diferenciaban más por sus respectivas normas religiosas. También el cristianismo surgió en el seno del judaísmo en las primeras décadas del siglo I. Todas esas sectas judías tenían en común los citados tres rasgos que las distinguían de los cultos paganos. Hasta el año 70 d.C., pues, todos los individuos que poseían estas tres características se consideraban judíos. Después, sobre todo a partir del año 200, la respuesta a la pregunta “quién es judío” sería radicalmente distinta (véanse capítulos 3 y 5).

El hundimiento demográfico de los judíos

Los cálculos de la población judía en la antigüedad son, en el mejor de los casos, aproximados. Salo Baron, uno de los estudiosos de la historia judía más eminentes, cifra en ocho millones el número de

⁵ Para una perspectiva general de esta cuestión compleja, véanse Schiffman (1985); S. Cohen (1999); Grintz y Posner (2007); Hertzberg y Skolnik (2007). La definición de la identidad judía en el pasado y en el presente es compleja y ha cambiado en el transcurso de los siglos. La definición más persistente de identidad judía es la de la Halajá, aunque no fue la primera ni es la única. Según la Halajá, es judío quien nace de una madre judía o se convierte al judaísmo.

⁶ Cahill (1998) sintetiza el desarrollo histórico del judaísmo en la antigüedad.

judíos en vísperas de la Primera Guerra Judeorromana. Sergio DellaPergola, uno de los principales especialistas en demografía judía, calcula que la población judía sumaba 4,5 millones en el siglo 1 a.C. y entre 4 y 5 millones en el siglo 1 d.C. (tabla 1.1). Otros estudiosos de fuste, como Magen Broshi, Gildas Hamel y Seth Schwartz, han propuesto cifras aún más bajas, pues sostienen que, a comienzos del siglo 1, la población judía no superaba los 2 millones o 2,5 millones de individuos. Nosotros concordamos con los cálculos de DellaPergola y proponemos que en 65 d.C. había entre 5 millones y 5,5 millones y medio de judíos, es decir, cerca del 9 o 10 por ciento de la población del Imperio persa de Oriente y de todo el Imperio romano⁷.

¿Cómo estaban distribuidos geográficamente esos judíos en vísperas de la Primera Guerra Judeorromana? La mayor parte vivía en la Tierra de Israel, que albergaba cerca de 2,5 millones de judíos, de los cuales 300.000 eran samaritanos. En la región coexistían dos comunidades: la de las ciudades helenísticas de la costa, donde sobre todo se hablaba griego; y las comunidades de lengua principalmente aramea que residían en Galilea (al norte), el valle del Jordán y el sur de Judea. En el período asmoneo (140-63 a.C.), una situación política relativamente pacífica y unas condiciones económicas favorables, unidas a la oleada de conversiones de paganos al judaísmo que tuvo lugar en los doscientos años previos a la destrucción del segundo templo, contribuyeron con toda probabilidad al aumento de la población judía en la Tierra de Israel, que en 65 d.C. era más numerosa que nunca hasta entonces.

Los otros grandes centros de población judía eran el norte de África, gobernado por los romanos, y Mesopotamia, bajo dominio parto. En las primeras décadas del siglo 1 d.C., cerca de un millón de judíos helenistas vivían en el norte de África (sobre todo en Egipto). En el mismo período, cerca de un millón de judíos arameohablantes vivían en el Imperio parto, que abarcaba Mesopotamia y Persia.

⁷ Baron (1971b); Broshi (1979, 1982, 2001); Hamel (1990); DellaPergola (1992, 2001); S. Schwartz (2001, pp. 10-11; 2006, pp. 23, 36). En el apéndice explicamos por qué difieren las cifras aproximadas de la población judía en el siglo 1 d.C., y ofrecemos las referencias y fuentes de información de las cifras demográficas presentadas en esta sección.

Región	Población judía					Población total						
	ca. 65 d.C.	ca. 100	ca. 150	ca. 300	ca. 550	ca. 650	ca. 65 d.C.	ca. 100	ca. 150	ca. 300	ca. 550	ca. 650
Tierra de Israel	2,5	1,8	1,2	0,5	0,2	0,1	3	2,3	1,8	1,1	1,5	1-1,5
Mesopotamia y Persia	1	1	1-1,2	1-1,2	0,8-1	0,7-0,9	7	7,3	7,5	8,8	10,5	11,8
Norte de África (principalmente Egipto)	1	0,8-1	0,5	—	—	0,004	8,2	8,4	8,8	8,2	6,2	7,8
Siria y Líbano	0,2-0,4	—	—	—	—	0,005	2,3	2,3	2,3	2	1,5	2
Asia Menor y los Balcanes	0,2-0,4	—	—	—	—	0,040	10,3	11	11,5	11	8,5	8,9
Europa occidental	0,1-0,2	—	—	—	—	0,001	21,1	22,6	23	22	17	17
Europa del Este	3,1	3,3	3,3	3,3	2,7	3
Todas las regiones	5-5,5	—	—	—	1-1,2	55	57,2	58,2	56,4	47,9	51,5-52	
Porcentaje de judíos en la población total	9-10	—	—	—	—	1,9-2,3						

Fuente: Cálculos aproximados de los autores, explicados en el apéndice.

Notas: Asia Menor es el término histórico con que se designa el territorio correspondiente a la actual Turquía. Los Balcanes comprenden Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia. Europa del Este comprende Hungría, Rumanía, Polonia y la antigua Checoslovaquia. Europa occidental comprende Italia, la Península Ibérica, Francia, Bélgica, los Países Bajos, Alemania, Austria y Gran Bretaña, países todos ellos bajo dominio del Imperio romano durante la mayor parte de los cuatro primeros siglos.

... Insignificante.

— No disponible.

^a Las cifras comprenden la península arábiga.

Los judíos también estaban presentes en todo el inmenso Imperio romano. Hacia 65 d.C., la región correspondiente a Siria y Líbano albergaba probablemente entre 200.000 y 400.000 judíos; más o menos el mismo número de judíos vivían en Asia Menor (la región correspondiente a la moderna Turquía) y los Balcanes (Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia). De 100.000 a 200.000 vivían probablemente en Europa occidental (sobre todo en el centro y sur de Italia, en Francia y en la Península Ibérica). Las ciudades de Roma, Corinto, Éfeso, Antioquía y Damasco albergaban grandes comunidades judías.

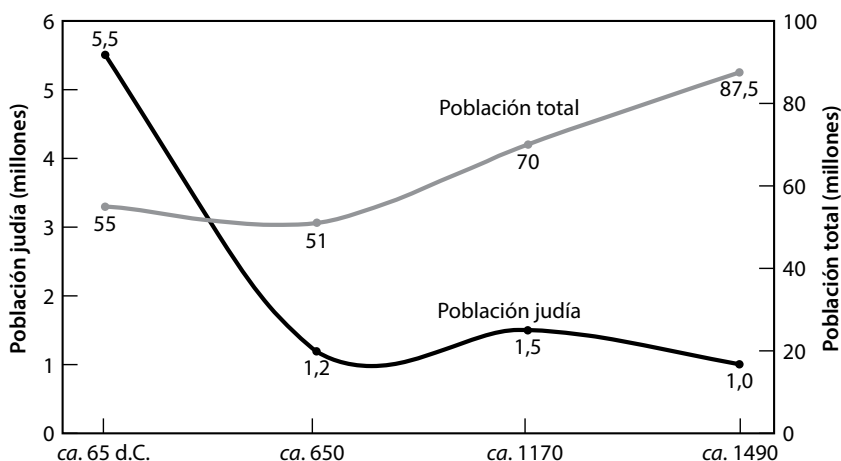


Gráfico 1.1. Población judía y población total, ca. 65 d.C., 650, 1170 y 1490 (en millones). 1490 *Fuente:* Cálculos aproximados de los autores, explicados en el apéndice. *Nota:* Las cifras de la población judía y la población total se refieren a las siguientes zonas geográficas: Tierra de Israel, Siria, Líbano, Mesopotamia, Persia, península arábiga, norte de África, Asia Menor (término histórico con que se designa la región correspondiente a la actual Turquía), los Balcanes (Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia), Europa del Este (Hungría, Rumanía, Polonia y la antigua Checoslovaquia) y Europa occidental (Italia, Península Ibérica, Francia, Bélgica, Países Bajos, Austria, Alemania y Gran Bretaña).

Los estudiosos no coinciden en cuanto al número de judíos que existían en vísperas de la Primera Guerra Judeorromana, pero todos están de acuerdo en que la población judía estaba empezando a sufrir

un marcado descenso⁸. En época de Mahoma, a comienzos del siglo VII, el número de judíos en todo el mundo oscilaba entre 1 y 1,2 millones, o sea, que los judíos constituían entre el 1,9 y el 2,3 por ciento del total de la población de las regiones en que habitaban (gráfico 1.1).

Las comunidades judías residentes en la Tierra de Israel, el norte de África, Siria, Líbano, Asia Menor, los Balcanes y Europa occidental quedaron reducidas a unos pocos millares de personas. La única comunidad que se mantuvo relativamente estable fue la de Mesopotamia (y, en menor medida, la de Persia), que en época de Mahoma se convirtió en el centro del judaísmo y hogar de cerca del 75 por ciento de los judíos de todo el mundo.

¿Cómo se explica el asombroso descenso que experimentó la población judía mundial en esos seis siglos? ¿Por las masacres relacionadas con la guerra y el declive demográfico general? ¿O fue otra la causa de la reducción en casi un 80 por ciento del número de judíos en el mundo?

La Tierra de Israel

En los siglos I y II la población judía de Judea efectuó dos grandes rebeliones contra el Imperio romano. La Primera Guerra Judeoromana se desencadenó como resultado de una mezcla de tensiones religiosas y motivos económicos que concurrieron en la época en que Judea se convirtió en una provincia romana, al comienzo mismo del siglo I. Los abusos en la recaudación de tributos y el establecimiento del censo romano en Judea, la sustracción de una gran suma de dinero del erario del templo por parte del procurador romano Gesio Floro y la intromisión en las cuestiones religiosas (como el nombramiento de los sumos sacerdotes o la exigencia de erigir estatuas del emperador romano Calígula en los templos situados en territorio del imperio) contribuyeron a aumentar la popularidad de la secta de los zelotes, que incitaron a los demás judíos a rebelarse para conquistar la independencia política y religiosa⁹.

⁸ Baron (1971b); Broshi (1979, 1982, 2001); Avi-Yonah (1984); Hamel (1990); Herr y Oppenheimer (1990); DellaPergola (1992, 2001); Stemberger (2000); S. Schwartz (2001, 2006); Schiffman (2003); Goodblatt (2006c).

⁹ Los datos ofrecidos en esta sección están sacados de diversos estudios histó-

La revuelta estalló en 66 d.C., en la ciudad de Cesarea, al parecer porque la guarnición romana no intervino para impedir que unos griegos sacrificasen aves delante de la sinagoga de la localidad. En las fases iniciales de la guerra los rebeldes derrotaron a los romanos.

La suerte de los sublevados cambió cuando el emperador Nerón confió al general Vespasiano el mando de las fuerzas romanas en la Tierra de Israel. En 67 d.C. el futuro emperador, al frente de casi 60.000 legionarios, aplastó la rebelión en Galilea conquistando bastiones judíos como Gamala y Yotapata, donde Flavio Josefo, el caudillo del ejército judío, cayó prisionero¹⁰. Vespasiano se dirigió a continuación a Jerusalén, donde los líderes de la revuelta se habían refugiado y empezaban a prepararse para el asedio. Entre tanto, la muerte de Nerón, ocurrida en 68 d.C., indujo a Vespasiano a regresar a Roma, donde la situación política estaba precipitando una guerra civil. Tras las muertes de Otón y Galba y la posterior derrota de Vite-lio, Vespasiano fue proclamado emperador el 21 de diciembre de 69 d.C., que pasó a la historia como “el año de los cuatro emperadores”.

Para sofocar la revuelta judía, Vespasiano envió a Jerusalén a su hijo Tito, que dirigió el asedio y el asalto final. En lugar de esperar a que los jerosolimitanos muriesen de hambre, Tito decidió asestar el golpe de gracia a la ciudad. Las luchas intestinas entre los zelotes y sicarios, de un lado, que querían seguir luchando, y los demás judíos, entre los cuales había muchos fariseos, que querían rendirse

ricos dedicados a las guerras judeorromanas, como los de Applebaum (1976a); Avi-Yonah (1976); M. Stern (1976); S. Safrai (1976b); Zeitlin (1978); Griffin (1984); Goodman (1987, 2008); S. Schwartz (1990, 2001); Fuchs y Sevens (1995); Morgan (2006).

¹⁰ Josefo ben Matitahu (Flavio Josefo) nació en Jerusalén en 37 d.C., en el seno de una familia aristocrática de sacerdotes. Involucrado a su pesar en la revuelta contra Roma, fue nombrado jefe del ejército de Galilea, donde cayó prisionero. Encadenado y conducido ante Vespasiano, predijo que el general no tardaría en convertirse en emperador. Cuando, en 69 d.C., Vespasiano fue proclamado emperador, Flavio Josefo recuperó la libertad y se unió a los romanos, e hizo de intermediario con los judíos rebeldes. Incapaz de convencerlos de que se rindiesen, fue testigo del asedio de Jerusalén y de la destrucción del Templo. Josefo adoptó el nombre de familia de Vespasiano (Flavio) y se estableció en Roma, donde dedicó el resto de su vida a la literatura. Las pruebas arqueológicas han confirmado muchos detalles de los acontecimientos descritos en sus obras, circunstancia que ha convertido a Flavio Josefo en una de las fuentes más fidedignas acerca del judaísmo del siglo I y de los albores del cristianismo.

a los romanos, contribuyeron a determinar el destino de Jerusalén. La guerra terminó cuando las legiones romanas de Tito entraron en Jerusalén y la destruyeron, saquearon e incendiaron el Templo y masacraron a buena parte de la población judía¹¹. Aunque no se tome al pie de la letra la crónica del historiador romano Tácito, según el cual la Primera Guerra Judeorromana se cobró la vida de al menos 600.000 judíos, el número de víctimas fue desde luego muy elevado¹². Si bien es cierto que algunos judíos fueron llevados a Roma como esclavos (tal como demuestran las imágenes representadas en el arco de Tito), no hay ninguna prueba de deportaciones en masa ni de emigraciones forzosas de judíos a Roma después de la Gran Revuelta¹³.

La Primera Guerra Judeorromana alteró profundamente el equilibrio de poderes entre varios grupos religiosos judíos. Los saduceos, la elite acaudalada que dominaba el culto del Templo, perdió su fuente de riqueza y poder. Los zelotes y los sicarios, los principales instigadores y alentadores de la revuelta, fueron exterminados durante los asedios de Jerusalén y, tres años después, de la fortaleza de Masada. En cambio, la secta de los fariseos, a la que pertenecían destacados eruditos y sabios de la academia de Jerusalén, no participó en la guerra. Supervivientes de la masacre, los fariseos se convirtieron en los nuevos líderes políticos y religiosos de la comunidad judía. Rabí Iojanán ben Zakai, una de las figuras señeras de esa fase histórica, obtuvo de los romanos el permiso de reconstituir el Sanedrín en la ciudad costera de Yavne, que se convirtió en el principal centro de la cultura judía y seguiría siéndolo hasta 135. El nuevo liderazgo judío, compuesto de maestros, eruditos y rabinos, sustituyó el culto y los sacrificios rituales en el templo por el estudio y aprendizaje de las Escrituras¹⁴.

El fin de la Primera Guerra Judeorromana tuvo como resultado la consolidación del dominio romano sobre Judea y otras zonas del

¹¹ La fiesta judía de Tisha Bav conmemora la destrucción del segundo templo.

¹² Algunos estudios recientes (por ejemplo, S. Schwartz [2006, pp. 23, 36]) ponen en tela de juicio que el número de víctimas judías durante la Gran Revuelta y, posteriormente, la rebelión de Bar Kojba, fuese tan elevado.

¹³ Baron (1971b); DellaPergola (2001).

¹⁴ S. Safrai (1976b, pp. 317-322).

litoral Mediterráneo y el Oriente Próximo. El emperador Trajano redobló la presión sobre los judíos, lo cual precipitó la revuelta de la diáspora de 115, sofocada dos años después¹⁵. La Segunda Guerra Judeorromana que tuvo lugar en la Tierra de Israel, también conocida como la rebelión de Bar Kojba por el nombre de su caudillo, Simón Bar Kojba estalló en 132, cuando el emperador romano Adriano partió hacia Grecia después de haber pasado tres años en la Tierra de Israel¹⁶. Sostiene el historiador romano Dion Casio, la principal fuente de información al respecto, que la rebelión estuvo provocada por varios edictos represivos, uno de los cuales prohibía la circuncisión. Según Dion, la chispa que encendió la revuelta fue la decisión de Adriano de construir una ciudad nueva sobre las ruinas de Jerusalén, denominada Aelia Capitolina (por el nombre propio del emperador, Aelius), en la que se erigiría un templo dedicado a Júpiter Capitolino. Los fariseos, que se habían opuesto a la Gran Revuelta, se pusieron en cambio al frente de la Segunda Guerra Judeorromana, junto con el jefe del Sanedrín, Rabí Akiva, que proclamó a Bar Kojba el Mesías de los judíos.

La primera fase de la rebelión fue favorable a los judíos, pues conquistaron varias ciudades –que a continuación fortificaron– e infligieron pérdidas severas a los romanos, llegando a diezmar una legión entera (la *Legio XXII Deiotariana*). El emperador Adriano respondió a esta debacle enviando varias legiones al mando de uno de sus generales más competentes, Julio Severo, que llegó procedente de Britania. Severo rodeó la fortaleza judía y, al cabo de tres años y medio de guerra, derrotó a los rebeldes. Cuenta Dion Casio que los romanos demolieron cincuenta fortalezas, destruyeron cientos de aldeas y mataron a cerca de 580.000 personas. Aunque esta cifra de víctimas sea con toda probabilidad una exageración desmesurada, la masacre fue de enormes proporciones. El Talmud (Tanit 4:5) señala que los romanos asesinaron a tantos judíos “que la sangre llegaba hasta los ollares de los caballos”. Rabí Akiva y otros jefes religiosos fueron ejecutados.

Judea dejó de existir como estado independiente y se convirtió en la provincia romana de Siria Palestina. El centro de gravedad de la

¹⁵ Goodman (2004).

¹⁶ S. Safrai (1976b, pp. 332–338); Oppenheimer (2005).

vida y la cultura judías se desplazó hacia el norte, a Galilea. La academia de Yavne se trasladó a Usha, y después a Shefaram, Besara, Séforis, Cesarea y Tiberíades. Fue en estas academias donde los tanaítas y, posteriormente, los amoraítas codificaron los dos textos fundamentales del derecho judío: la Misná (hacia el año 200) y el Talmud de la Tierra de Israel (350–400), también conocido como el Talmud de Jerusalén o Tamud Yerushalmí¹⁷. Tanto los tanaítas como los amoraítas consideraban la revuelta contra Roma un gravísimo error de los líderes judíos, de ahí que la lista de festividades religiosas aprobadas en la Misná no incluya ninguna conmemoración de la rebelión de Bar Kojba.

El aplastamiento de la revuelta no tuvo consecuencias perniciosas para los samaritanos, que se alinearon con los romanos y exacerbaron la animosidad entre aquellos y los demás judíos. Las diversas sectas judeocristianas, que empezaron a surgir durante los siglos I y II, no participaron ni en la Gran Revuelta (abandonaron Jerusalén durante el asedio) ni en la rebelión de Bar Kojba. La trascendencia de estos acontecimientos para las dinámicas internas del judaísmo y de la demografía judía se harán evidentes más adelante.

Las crónicas de Flavio Josefo, Tácito y Dion Casio y las excavaciones arqueológicas dan fe del nivel que alcanzó la destrucción de aldeas y ciudades y la consiguiente reducción de la comunidad judía en la Tierra de Israel. Según los cálculos de los historiadores antiguos, más de un millón de judíos perecieron en las guerras judeorromanas¹⁸. Así pues, cerca del 40 por ciento de la reducción que sufrió la población judía en la Tierra de Israel durante los siglos I y II (tabla 1.2) puede achacarse a las pérdidas de vidas humanas originadas por las dos guerras. Una consecuencia de ambas contiendas fue la deportación a Roma de algunos judíos en calidad de esclavos, aunque no fueron cantidades elevadas. El deterioro de la economía de la Tierra de Israel, que comenzó durante el siglo III, también obligó a algunos

¹⁷ S. Safrai (1976b, pp. 335–342). Rabí Yehudá Hanasí (ca. 135–219), el erudito más eminente de la última generación de los tanaítas, compiló la Misná. Los amoraítas comentaron y aclararon muchas disposiciones y preceptos de la Misná; sus comentarios se conocen como la Guemará. La Misná y la Guemará componen el Talmud. En el capítulo 3 se expone el desarrollo histórico de la Misná y del Talmud.

¹⁸ Baron (1971b); Herr y Oppenheimer (1990, p. 109).

judíos a emigrar a Mesopotamia¹⁹. Los rabinos y los líderes religiosos trataron en vano de impedir estas migraciones.

Este razonamiento no cambiaría si, como han propuesto Broshi, Hamel y Schwartz, se partiese de los cálculos más bajos de la población judía alrededor de 65 d.C. y se supusiese que las guerras judeo-romanas de los siglos I y II causaron muchas menos víctimas de las referidas por Flavio Josefo, Tácito y Dion Casio²⁰. Queda, pues, por explicar casi la mitad de la caída demográfica que se produjo en la Tierra de Israel entre comienzos del siglo I y comienzos del siglo VII, ya que ni las guerras ni las migraciones son causa suficiente de la reducción del 96 por ciento de la población judía que tuvo lugar mientras el número de gentiles se duplicaba o triplicaba para pasar del aproximadamente medio millón de habitantes, entre griegos, paganos y algunos cristianos, del siglo I a una cifra de entre 900.000 y 1,4 millones, sobre todo cristianos, a comienzos del siglo VII.

Egipto y norte de África

En la época en que surgió el islam, a mediados del siglo VII, la comunidad judía de Egipto, que en tiempos de Jesucristo había sido una de las más grandes y prósperas, con un millón de habitantes, consistía apenas en unos pocos miles de individuos. ¿Cómo se explica un desplome tan asombroso?

En 115, el emperador Trajano lanzó una gran campaña contra el Imperio parto a fin de consolidar la frontera oriental del Imperio romano. Durante esta campaña los judíos mesopotámicos se rebelaron contra Roma poniéndose al lado de los gobernantes persas. La revuelta fue aplastada sin piedad por Lucio Quieto, que en recompensa fue nombrado gobernador de Judea y Galilea.

¹⁹ No se ha explicado con claridad el declive económico de la Tierra de Israel en el siglo III, del que existen testimonios fehacientes. Se han propuesto como posibles causas el debilitamiento del Imperio romano, los impuestos abusivos, las sequías y los ciclos económicos. Para debates sobre esta cuestión, véanse Avi-Yonah (1984); Z. Safrai (1994); Bar (2001, 2002, 2003b); Leibner (2006, 2009); Gil (2008, pp. 164-165).

²⁰ Broshi (1979, 1982, 2001); Hamel (1990); S. Schwartz (2001, 2006).

La insurrección se propagó rápidamente a la Tierra de Israel y, en mucha mayor medida, a las regiones habitadas por la diáspora. La masacre de ciudadanos griegos y romanos a manos de bandas judías armadas en Chipre, Alejandría y Cirene, una ciudad situada en la actual Libia, y la destrucción de templos paganos desencadenaron la venganza brutal de Trajano. En 117, tras casi un año de combates, un general de Trajano, Quinto Marcio Turba, sofocó la rebelión. La devastación fue enorme en muchos lugares. La comunidad judía de Chipre quedó exterminada y se prohibió a los judíos radicarse en la isla. Los judíos de Libia y Cirenaica también sufrieron graves perjuicios. En muchas zonas rurales egipcias las comunidades judías fueron masacradas. La gran sinagoga y la biblioteca de Alejandría quedaron destruidas. Los judíos alejandrinos, entre 150.000 y 200.000 individuos, fueron aniquilados en buena parte. Algunos judíos egipcios huyeron a Mesopotamia (sobre todo a Babilonia), como habían hecho los judíos de la Tierra de Israel tras las dos guerras judeorromanas²¹.

En los seis siglos comprendidos entre 65 d.C. y 650 los judíos prácticamente desaparecieron de Egipto. La guerra judeorromana de 115-117 puede explicar más o menos una cuarta parte de esa caída demográfica (tabla 1.2), a la que también contribuyeron las emigraciones de los judíos egipcios a Mesopotamia. Ahora bien, ¿cuál fue la causa del 60 o 70 por ciento restante, que no cabe achacar a las masacres ni a las emigraciones? La desaparición casi total de la comunidad judía del norte de África resulta particularmente sorprendente si se tiene en cuenta que entre el siglo I y los inicios del VII el número de gentiles en la región creció cerca del 8,3 por ciento.

Siria, Líbano, Asia Menor, los Balcanes y Europa occidental

Las tablas 1.1 y 1.2 revelan el pasmoso declive demográfico de las nutridas comunidades judías que residían en otras zonas del Imperio romano (Siria, Líbano, Asia Menor, los Balcanes y Europa occidental). En el siglo I d.C. vivían en el Imperio romano millares de judíos.

²¹ Véanse Baron (1937, vol. 1; 1917b); Tchericover (1945); Applebaum (1976b); S. Safrai (1976b, pp. 330-331, 370-373); Alon (1980-1984); Smallwood (1981; pp. 389-427); Kasher (1985, pp. 26-29); y Goodman (2004) para investigaciones históricas sobre los judíos egipcios durante el período romano.

En los siglos siguientes los judíos prácticamente desaparecieron de Europa occidental, o eso invita a pensar la escasez de información acerca de comunidades judías en Europa durante los siglos VII y VIII²². Las enormes comunidades judías que en el siglo I d.C. habitaban el Líbano, Siria, Asia Menor y los Balcanes también se redujeron en número. ¿Cómo se explica este hundimiento demográfico?

Las persecuciones y las conversiones forzadas de judíos –por ejemplo, en la España visigoda durante el siglo VI y comienzos del VII contribuyeron a la reducción de la comunidad judía autóctona, aunque no es posible dilucidar en qué medida. Pero estos episodios, por horribles que fueran, no acabaron con todos los judíos europeos. Suponiendo que en el primer milenio judíos y gentiles tuviesen la misma esperanza de vida, el declive demográfico general que se registró en Asia Menor y los Balcanes (14,3 por ciento) y en Europa occidental (19,1 por ciento) durante los primeros seis siglos seguramente afectó a los judíos que vivían en esas regiones (tabla 1.2). Los judíos, como el resto de la población, sufrieron las consecuencias de la llamada “peste de Justiniano”, una pandemia que probablemente llegó de Egipto a través de Asia central y se declaró en Constantinopla en 541, bajo el reinado del emperador Justiniano, para propagarse después por Siria, Líbano, la Tierra de Israel, el norte de África, Asia Menor, los Balcanes y Europa occidental, hasta Dinamarca, Britania e Irlanda. El desplome de entre el 22 y el 23 por ciento de la población de Asia Menor, los Balcanes y Europa occidental que se produjo entre los años 300 y 550 (tabla 1.1) es compatible con la hipótesis de que la pandemia de Justiniano se cobró numerosas vidas.

Durante ese período los judíos se dispersaron por el territorio del Imperio bizantino, pero no existe ninguna constancia de migraciones en masa, ni voluntarias ni forzadas, de judíos procedentes de Siria, Líbano, Asia Menor, los Balcanes o Europa occidental hacia Mesopotamia entre los siglos I y VII²³. Debe de haber otra explicación para el sorprendente descenso demográfico que experimentó la población judía de esas regiones.

²² Schwarzfuchs (1966a, p. 125); Toch (2005, p. 548; 2012).

²³ Toch (2005, p. 549; 2012).

TABLA 1.2. Efecto de las guerras en la población judía, 65 d.C.-650, por región

Región	Población judía		Variación provocada por las guerras (%)		Variación total (%) ^b	
	ca. 65 d.C.	ca. 650	ca. 65 d.C.	ca. 650	ca. 65 d.C.	ca. 650
Tierra de Israel	2,5	0,1	-40	-96	0,5	0,9-1,4
Mesopotamia y Persia ^a	1	0,7-0,9	-10	-20	6,0	11,0
Norte de África (principalmente Egipto)	1	0,004	-25	-99	7,2	7,8
Siria y Líbano	0,2-0,4	0,005	-10	-98	2,0	2,0
Asia Menor y los Balcanes	0,2-0,4	0,040	-10	-87	9,8	8,4
Europa occidental	0,1-0,2	0,001	-10	-99	20,9	16,9
Europa del Este	—	—	3,1	3,0
Todas las regiones	5-5,5	1-1,2	—	-79	55	51,5-52

Fuente: Cálculos aproximados de los autores, explicados en el apéndice.

Notas: Asia Menor es el término histórico con que se designa el territorio correspondiente a la actual Turquía. Los Balcanes comprenden Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia. Europa del Este abarca Hungría, Rumanía, Polonia y la antigua Checoslovaquia. Europa occidental se refiere a Italia, la Península Ibérica, Francia Bélgica, Países Bajos, Alemania, Austria y Gran Bretaña, países todos ellos bajo dominio del Imperio romano durante la mayor parte de los cuatro primeros siglos.

... Insignificante.

^a No disponible.

^b Las cifras comprenden la península arábiga.

^c Cuando las cifras de población son horquillas de valores (por ejemplo, 5-5,5 millones), los cambios porcentuales indicados en esta columna se han calculado tomando el valor medio (por ejemplo, 5,25 millones).

Mesopotamia y Persia

El Imperio romano, que abarcaba un vasto territorio que se extendía desde Britania hasta Persia, fue uno de los dos grandes imperios del siglo I. El otro fue el de los partos, que iba de Armenia a Afganistán. En vísperas de la Primera Guerra Judeorromana, que se libró en el siglo I, Mesopotamia y, en menor medida, Persia, dominadas ambas por los partos, albergaban una de las mayores comunidades judías, integrada por cerca de un millón de individuos que vivían en aldeas y también en ciudades como Babilonia, Edesa, Nehardea, Nísibis, Pumbedita, Seleucia del Tigris y Sura²⁴.

La comunidad de judíos mesopotámicos se mantuvo bastante estable y siguió prosperando después de 224, cuando la dinastía persa de los sasánidas puso fin al dominio de los partos, arrebatándoles el poder y ampliando enormemente su imperio²⁵. Durante los cuatro siglos de dominio sasánida (224-651), los judíos de Mesopotamia y Persia experimentaron un descenso demográfico menor que el de las comunidades judías de la Tierra de Israel y de Egipto (tablas 1.1 y 1.2), de tal modo que a comienzos del siglo VII cerca del 75 por ciento de todos los judíos vivía en Mesopotamia y en Persia.

Durante ese período el centro de la cultura judía, localizado anteriormente en Judea y Galilea, se desplazó a las academias de Mesopotamia (las más famosas de las cuales eran las de Sura, Pumbedita y Nehardea), donde los amoraítas llevaron a cabo la extensa recopilación de comentarios conocida como el Talmud babilónico (o Talmud bavlí), que terminaría eclipsando al Talmud de Jerusalén y sería reconocido por la mayoría de comunidades judías como fuente suprema de autoridad jurídica y religiosa.

Pese a la ausencia de masacres, el notable aumento demográfico general (tabla 1.1) y las emigraciones de judíos desde la Tierra de Israel y Egipto hacia Mesopotamia, a comienzos del siglo VII la población judía en Mesopotamia y Persia era cerca de un 20 por ciento me-

²⁴ Neusner (1965-1970, vols. 1 y 2); Baron (1971b); Applebaum (1976b); DellaPergola (2001).

²⁵ El Imperio sasánida comprendía la actual Siria, Irak, Irán, Afganistán, el Cáucaso (Armenia, Georgia, Azerbaiyán y Daguestán), la parte sudoccidental de Asia central, parte de Turquía, ciertas áreas litorales de la península arábiga, el litoral del golfo Pérsico y zonas del sudoeste de Pakistán.

nor que la del siglo I. Dadas esas circunstancias, ¿por qué disminuyó el número de judíos?

Un mundo de campesinos

En el siglo I los judíos de casi cualquier lugar del mundo se ganaban la vida en el agro (tabla 1.3). Los judíos de la Tierra de Israel, en su inmensa mayoría, eran agricultores²⁶. Tanto los escritos de Flavio Josefo como el Nuevo Testamento describen con claridad el carácter predominantemente rural de la Tierra de Israel.

Estas descripciones conciben con la imagen que se obtiene al leer la Misná, el canon del derecho judío que redactó Rabí Yehudá Hanasí a comienzos del siglo III²⁷. Cada uno de los seis *seder*, o volúmenes en que se divide la Misná, contiene tratados más pequeños, hasta un total de sesenta y tres libros, que tratan de la agricultura, las festividades, el derecho familiar, la purificación ritual y los sacrificios. Los volúmenes que no están dedicados específicamente a la agricultura también contienen debates y disposiciones relativas a la actividad agrícola y pastoril. La casuística recogida en el volumen de los daños y perjuicios (*Nezikim*), por ejemplo, atañe en parte a la actividad agrícola. Numerosos debates y regulaciones referentes a las festividades, recogidas en el volumen *Moed* (“estación designada”) versan de fiestas, ayunos y días festivos que tienen lugar en determinados momentos de la estación agrícola. De las treinta y nueve categorías de actividades prohibidas en sábado, once se refieren a labores agrícolas concretas, tales como arar, cosechar, agavillar, trillar, aventar, moler y cribar.

El espacio dedicado a asuntos agrícolas en *Zeraim* (“semillas”), el primer volumen de la Misná, es probablemente la prueba más inequívoca del origen agrario de la sociedad judía. Ni los rabinos y los sabios durante el período del segundo templo, ni después los tanaítas durante los siglos I y II, se dedicaron a las discusiones filosóficas, sino que se pronunciaban acerca de cuestiones prácticas, como, por ejemplo, el mandamiento de reservar a los pobres una esquina del campo propio, las prohibiciones relativas a la mezcla de productos agrícolas, vestimentas y cría de animales, las leyes que prohibían cultivar duran-

²⁶ Véase el apéndice para las referencias y fuentes que describen la estructura ocupacional de los judíos en la tierra de Israel, Egipto y Mesopotamia que tratamos en esta sección.

²⁷ Neusner (1998).

te el llamado año sabático, las categorías de labores agrícolas prohibidas y la prohibición de comer el fruto de los árboles plantados menos de tres años antes²⁸.

Parecida atención a las actividades agropecuarias se observa en las discusiones y resoluciones de los sucesores de los tanaítas, los amoraítas, nombre con que se conocía a los eruditos de las academias de Galilea entre comienzos del siglo III y fines del siglo V. En consecuencia, el Talmud de Jerusalén abunda en discusiones, resoluciones y normas sobre cuestiones agropecuarias.

La ingente cantidad de excavaciones arqueológicas corrobora la imagen de un Eretz Israel rural en la primera mitad del primer milenio. El registro arqueológico muestra que la mayor parte de la población judía vivía en aldeas y se dedicaba a la agricultura; por el contrario, casi todas las ciudades, sobre todo las costeras, estaban habitadas por griegos, que desarrollaban actividades artesanales y comerciales²⁹.

Los otros dos grandes centros de vida judía —el norte de África (sobre todo Egipto) y Mesopotamia—, donde los judíos, si bien numerosos, constituían una minoría de la población local, ¿presentaban una distribución ocupacional parecida? Egipto era una próspera provincia romana que debía su riqueza más que nada a la agricultura. A lo largo del Nilo, por las rutas de las caravanas transaharianas y por las rutas marítimas desde el mar Rojo se desarrollaba un floreciente comercio con África central, la península arábiga y la India. Los ingresos que Roma obtenía de Egipto eran mucho mayores que los procedentes de Judea. Alejandría, con su magnífica biblioteca y su comunidad de escritores, filósofos y científicos, famosa en todo el mundo antiguo, era el centro económico y cultural de Egipto.

²⁸ Las leyes de diezmo son otra prueba de que la Misná se ocupaba de asuntos prácticos. La obligación de pagar un diezmo derivaba de una serie de pasajes bíblicos. En la Misná se transforma el deber bíblico en una serie precisa de leyes y se definen con exactitud los diversos tipos de diezmo: a) *terumá*: una entrega a los *cohanim* (sacerdotes) de 1/60-1/40 de la propia cosecha; b) *ma'aser rishon*: una entrega a los levitas de 1/10 de la cosecha que queda tras la entrega de la *terumá*; el levita, a su vez, da al *cohen* 1/10 de esa cantidad; c) *ma'aser sheni*: durante los años primero, segundo, cuarto y quinto del ciclo septenal, 1/10 de la producción restante se aparta para llevarse a Jerusalén y que el propietario la consuma allí; d) *ma'aser oni*: durante los años tercero y sexto del ciclo septenal, el *ma'aser sheni* se sustituye por un diezmo para los pobres. Oppenheimer (2007).

²⁹ Sperber (1978); Z. Safrai (1989, p. 9; 1994); J. Schwartz (2006, pp. 431-456).

Las comunidades judías de la rica provincia romana del norte de África eran particularmente prósperas en el siglo I, como indican las descripciones del filósofo judío Filón de Alejandría y los abundantes testimonios extraídos de los papiros³⁰. Al igual que los judíos de la Tierra de Israel, casi todos los judíos egipcios del siglo I vivían del campo (tabla 1.3). En Alejandría, sin embargo, los judíos también se dedicaban a diversos oficios artesanales, a actividades comerciales y al préstamo pecuniario, como el resto de la población local. En los siglos posteriores a la guerra judeorromana de 115 la comunidad judía se redujo a unos pocos miles de individuos. Apenas se sabe nada de la estructura ocupacional de los judíos del norte de África entre fines del siglo II y comienzos del siglo VII.

Durante la primera mitad del primer milenio la mayoría de los judíos residentes en Mesopotamia y en Persia también se ganaba la vida trabajando la tierra, como el resto de la población. La región tenía la suerte de contar con un suelo sumamente fértil y los gobernantes partos y después sasánidas realizaron enormes inversiones en los sistemas de irrigación, lo cual permitió cultivar extensas zonas.

Los judíos de Mesopotamia habían trabajado la tierra desde la época del cautiverio, en el siglo VI a.C. Algunos pasajes de los escritos de los profetas Jeremías, Esdras y Nehemías indican que los judíos exiliados no tenían prohibido poseer tierras y se dedicaban a la agricultura. Flavio Josefo sostiene que cuando se permitió a los exiliados regresar a Judea, muchos decidieron quedarse en Mesopotamia, pues no querían abandonar sus tierras. Parece ser que en los siglos siguientes la agricultura siguió siendo la ocupación predominante de la comunidad judía, tal como atestigua una carta que el rey Antíoco III, de la dinastía helenística de los Seléucidas, escribió entre 210 y 205 a.C. a uno de sus funcionarios, Zeuxis, en la que el monarca

³⁰ Vinculado a la dinastía herodiana de la Tierra de Israel, Filón de Alejandría (20 a.C.-50 d.C.) pertenecía a la familia más noble de judíos alejandrinos (su hermano Alejandro era el gobernador romano de Judea y Egipto y fue uno de los comandantes del ejército romano durante el asedio de Jerusalén). Dos libros de Filón (escritos en griego) relatan acontecimientos de los que fue testigo directo: *Contra Flaco* describe los pogromos de judíos perpetrados en Alejandría en 38 d.C.; *Embajada a Cayo* describe la misión que llevó a Filón a Roma en 40 d.C. para protestar contra la instalación de estatuas del emperador Calígula en las sinagogas alejandrinas y en el templo de Jerusalén.

señala que los judíos de Mesopotamia llevaban mucho tiempo dedicándose a las labores del campo³¹.

TABLA 1.3. Porcentaje de mano de obra judía dedicada a la agricultura y a actividades especializadas, 1 d.C.-650, por región.

Región	1 d.C.-400		450-650	
	Actividades agropecuarias ^a	Oficios artesanales, comercio, préstamo pecuniario ^a	Actividades agropecuarias ^a	Oficios artesanales, comercio, préstamo pecuniario ^a
Tierra de Israel	85-90	10-15	80-85	15-20
Mesopotamia y Persia ^b	85-90	10-15	70-80	20-30
Norte de África (principalmente Egipto)	70-80	20-30	—	—
Siria y Líbano	85-90	10-15	—	—
Asia Menor y los Balcanes	40-50	50-60	30-40	60-70
Europa occidental	70-80	20-30	—	—
Europa del Este	—	—	—	—

Fuente: Cálculo de los autores, explicados en el apéndice.

Notas: Asia Menor es el término histórico con que se designa el territorio correspondiente a la actual Turquía. Los Balcanes comprenden Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia. Europa del Este comprende Hungría, Rumanía, Polonia y la antigua Checoslovaquia. Europa occidental comprende Italia, la Península Ibérica, Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Austria y Gran Bretaña, territorios todos ellos que estuvieron bajo dominio romano durante la mayor parte de los cuatro primeros siglos.

— No disponible

^a La siguiente taxonomía de ocupaciones se usa para agrupar centenares de ellas en unas pocas categorías susceptibles de consignarse en una tabla. Se engloban en “actividades agropecuarias” todas las ocupaciones relativas al cultivo de la tierra, la cría de animales, la ganadería y la pesca, y también las labores de trabajadores no especializados sin relación con la agricultura. “Artesanía” comprende a un gran número de artesanos y trabajadores especializados, tales como sastres, tintoreros, herreros, armeros, cristalers, grabadores, orífices, fabricantes de instrumentos científicos, carpinteros y cerrajeros. “Comercio” se refiere a los tenderos, mercaderes locales y comerciantes a larga distancia, que por lo general compraban y vendían productos fabricados por artesanos. “Préstamo” engloba a los acuñadores de moneda, cambistas, prestamistas, banqueros y recaudadores de impuestos, y también a otros profesionales con una formación de alto nivel, como escribas, notarios, maestros, estudiosos y médicos.

^b Las cifras comprenden la península arábiga.

En la miríada de debates rabínicos del Talmud babilónico se nombran muchas aldeas y localidades rurales y se menciona el hecho de que los judíos se ganaban la vida con la agricultura como te-

³¹ Las dos referencias están sacadas de Flavio Josefo, *Antigüedades judías* (libro 11, capítulo 1, sección 3, y libro 12, capítulo 3, sección 4), editado y traducido en Flavio Josefo (1998).

rratenientes, aparceros (*arisim*), arrendatarios (*hokerim*) o jornaleros (*kablanim*). Los mismos sabios de las academias mesopotámicas, los amoraítas, eran terratenientes. Algunos trabajaban sus propias tierras; otros contrataban mano de obra. Su interés por la agricultura queda de manifiesto en las discusiones y resoluciones del Talmud acerca de cuestiones agrícolas, como los cultivos idóneos para maximizar el rendimiento de la tierra, el permiso para comprar tierra a los gentiles y la competencia por la tierra que provocaba la presión demográfica.

Además de poseer tierra y dedicarse a labores agrícolas, muchos amoraítas comerciaban con vino y aceite de sésamo y parece ser que algunos prestaban dinero. Algunos amoraítas señalaron ya entonces la ventaja del comercio con respecto a la agricultura, pero no hay pruebas directas de una presencia considerable de judíos mesopotámicos en los oficios artesanales ni en el comercio durante los primeros tres siglos³².

Esta estructura ocupacional empezó a cambiar a finales del período talmúdico, sobre todo en Mesopotamia (tabla 1.3). Durante los siglos v y vi algunos judíos abandonaron la agricultura y se trasladaron a las ciudades, donde se dedicaron al comercio minorista y a los oficios artesanales del curtido de pieles, el tejido del lino y la seda, el tinte y la fabricación de vidrio. Los amoraítas de las academias fueron los primeros en introducirse en las actividades más especializadas, en calidad de mercaderes y comerciantes³³.

Resumen

Tres hechos fundamentales jalonan la historia de los judíos desde la época de Jesucristo a la de Mahoma. Primero, el número de judíos experimentó un descenso de cerca de 4 millones: de entre 5 y 5,5 millones a comienzos del siglo i a tan solo 1 o 1,2 millones a comienzos del siglo vii. Las matanzas relacionadas con la guerra y la reducción general de la población explican cerca de la mitad de esa disminución. En el capítulo 5 explicaremos cómo y por qué desapareció la otra mitad.

³² Baron (1937, vol. 2; 1952, vols. 1 y 2); Beer (1974); Baron, Kahan y Gross (1975).

³³ Newman (1932); Baron (1937, vol. 2); Neusner (1965-1970, vol. 5, p. 134); Beer (1974); Baron, Kahan y Gross (1975); S. Safrai (1976b); L. Jacobs (1990).

Segundo, el centro de gravedad de la vida judía se desplazó de la Tierra de Israel a Mesopotamia y, en menor medida, a Persia, donde en la época en que surgió el islam vivía casi el 75 por ciento de los judíos. En el capítulo 5 veremos si este cambio fue consecuencia de decisiones voluntarias en respuesta a incentivos económicos o resultado de las persecuciones.

Tercero, en los seis siglos que median entre Jesucristo y Mahoma casi todos los judíos eran agricultores. En Alejandría, Babilonia, Jerusalén y Roma los judíos también se dedicaban a actividades artesanales y mercantiles, pero en todas partes los judíos y los gentiles se ganaban la vida fundamentalmente con la agricultura, ya fuese como terratenientes, aparceros, arrendatarios o jornaleros. Hoy los judíos, en su inmensa mayoría, se dedican al comercio, a la banca, a las finanzas, a la industria de alta tecnología, a la medicina, al derecho y a una gran variedad de profesiones altamente especializadas y muy bien remuneradas. Veamos a continuación cuándo y cómo cambió la estructura ocupacional de la comunidad judía.

De Mahoma a Hulagu Jan (622-1258): de campesinos a mercaderes

La destrucción del segundo templo fue el primer “accidente histórico” que tuvo lugar en los siglos de historia judía que examinamos en este libro. El segundo fue el surgimiento y auge del islam y la creación de uno de los imperios más grandes, más urbanos y más comerciales de la historia. Este acontecimiento exógeno interactuó con las dinámicas internas del judaísmo para dar lugar a un cambio duradero y sin precedentes en la estructura ocupacional y residencial de la población judía mundial.

El auge de los califatos musulmanes

¿Cómo eran Europa, el norte de África y Oriente Próximo cuando Mahoma irrumpió en el escenario de la historia a comienzos del siglo VII? En los cinco siglos que siguieron a la caída de Roma, acaecida en 476, y a las sucesivas invasiones de pueblos germánicos procedentes del centro y norte del continente, Europa occidental, fragmentada en muchos reinos rivales, retrocedió en gran medida al estadio de economía agrícola de subsistencia.

En cambio, la mitad oriental del Imperio romano continuó su andadura como Imperio bizantino, que seguiría siendo un bastión de la cristiandad durante varios siglos. En el apogeo de su expansión, bajo el reinado de Justiniano (527-565), el imperio abarcaba un territorio que comprendía el sur de España, gran parte de Italia, los Balcanes, Asia Menor, el norte de África, Líbano, Siria y la Tierra de Israel. La capital, Constantinopla, era una ciudad de casi un millón de habitantes. Heredero de la civilización de la era helenística, el Imperio bizantino se basaba en una economía urbana y mercantil. Constantinopla dominaba las rutas comerciales que conectaban Europa y Asia, proporcionaba una moneda de oro estable a la región mediterránea y era el foco de una efervescente actividad cultural³⁴.

El principal enemigo del Imperio bizantino era el Imperio sasánida, que dominó Mesopotamia, Persia, el Cáucaso y varias regiones de Asia central entre 224 y 651. Constantinopla perdió parte de su territorio ante el empuje de los persas, pero bajo el reinado del emperador Heraclio (610-641) logró infligir una derrota letal al Imperio sasánida. Debilitado y vulnerable, este otrora poderoso imperio no estaba en condiciones de impedir la invasión de Oriente Próximo por parte de las tribus árabes, unidas bajo una religión recién creada, el islam.

A la muerte de Mahoma, ocurrida en 632, los califas musulmanes de la dinastía Omeya conquistaron Siria, Mesopotamia, la Tierra de Israel, Egipto, Libia, Chipre, Persia, Túnez, Capadocia y Cilicia (en la actual Turquía), Argelia y Marruecos. Una vez conquistado el sur de España, en 711-712, los musulmanes cruzaron los Pirineos y tomaron Narbona, Autun y Burdeos y pusieron sitio a Tours en 732, año en que cayeron derrotados ante el ejército franco acaudillado por Carlos Martel en la batalla de Poitiers, cerca de Tours, apenas una centuria después de la muerte de Mahoma. El resultado de esta batalla fue decisivo para la historia, pues puso fin a la conquista árabe de la Europa transpirenaica.

En 750 la dinastía de los Abásidas se hizo con el poder. A lo largo de los doscientos años siguientes los nuevos califas extendieron las conquistas del imperio a Sicilia y parte del sur de Italia, a toda Persia, Afganistán y gran parte de la India. En la cúspide de esta expansión,

³⁴ Louth (2005).

el califato abasí abarcaba un vasto territorio que se extendía desde la Península Ibérica hasta la India, dentro de cuyas fronteras resultaba relativamente fácil desplazarse y emigrar. La dominación musulmana, que impuso un idioma común (el árabe) y un conjunto uniforme de instituciones y leyes basadas en los principios dictados por el Corán, dio un fuerte impulso a la manufactura y el comercio.

El auge de los califatos musulmanes estuvo acompañado de grandes avances tecnológicos en los ámbitos agrícola y manufacturero, y del florecimiento del comercio local y a larga distancia sobre un amplio territorio. El crecimiento económico conllevó un nivel de urbanización espectacular (véase el capítulo 6)³⁵. En Mesopotamia se fundaron nuevas ciudades. La dinastía Omeya, que tenía su propia capital en Damasco, hizo de Basora y Kufa dos grandes centros en 638; los califas abasíes fundaron Bagdad en 762 y Samarra en 836. La población de estas cuatro ciudades alcanzó niveles sorprendentes para la época, pues iban desde los 400.000 habitantes de Kufa al millón aproximado de Bagdad (tabla 1.4). Persia también fue testigo de un crecimiento urbano considerable y muchas de sus ciudades, como Isfahan, contaban con más de 100.000 habitantes³⁶. El proceso urbanizador en el territorio del califato abasí durante los siglos VIII y IX resulta más impresionante si cabe cuando se compara con el de Europa. Hacia 1050 ninguna de las ocho grandes ciudades europeas –Córdoba, Palermo, Sevilla, Salerno, Venecia, Ratisbona, Toledo y Roma– tenía más de ciento 150.000 habitantes³⁷.

Desde el punto de vista económico, la urbanización de Oriente Próximo y el crecimiento de nuevas industrias e intercambios comerciales sobre un territorio muy extenso tuvieron como consecuencia principal un gran aumento de la demanda de mano de obra especializada en los centros urbanos recién fundados. ¿Cómo afectaron estos hechos a los judíos que vivían bajo dominio musulmán?

³⁵ Lewis (1976, 1984); Mokyr (1990, capítulo 6); Stillman (1995).

³⁶ Lapidus (1981, p. 203); Watson (1981, p. 56, nota 45).

³⁷ DeLong y Shleifer (1993, tabla 1). La mitad de esas grandes ciudades europeas estaba bajo dominio musulmán.

TABLA 1.4. Proceso de urbanización en Oriente Próximo, norte de África y Europa, 850-1050 (millares)

Ciudad	Población total
<i>Ciudades más grandes de Mesopotamia, Persia, Egipto y Túnez, ca. 850</i>	
Bagdad	600-1.000
Samarra	500+
Basora	200-600
Kufa	400
El Cairo	300
Nishapur	100-500
Isfahán	100
Kairuán	100
<i>Ciudades más grandes de Europa, ca. 1050</i>	
Córdoba	150
Palermo	115
Sevilla	90
Salerno	50
Venecia	45
Ratisbona	40
Toledo	37
Roma	35

Fuente: para las ciudades de Mesopotamia y Persia, Ashtor (1976, p. 254), Lapidus (1981, p. 203) y Watson (1981, p. 56, n. 45). Para El Cairo y Kairuán, Ashtor (1976, p. 89). Para las ciudades europeas, DeLong y Shleifer (1993, tabla 1).

La transición ocupacional de los judíos (750-900)

La transición desde la agricultura a los oficios artesanales y al comercio, iniciada a fines de la era talmúdica (del siglo v al vi) sobre todo en Mesopotamia, culminó con la fundación del califato abasí.

A partir de la mitad del siglo viii los judíos residentes en Mesopotamia y Persia abandonaron las aldeas y se mudaron a las ciudades y centros urbanos recién fundados. Este movimiento fue de tal calado que a fines del siglo ix la población judía de Oriente Próximo ya era casi exclusivamente urbana³⁸. La emigración a las ciudades coincidió

³⁸ Baron (1952, vol. 4, capítulo 22); H. Ben-Sasson (1976, pp. 393-400); M. Ben-Sasson (1992); Gil (2004, pp. 491-492, 597-600).

con el hecho de que la agricultura ya no era la principal ocupación y fuente de ingresos de los judíos de Oriente Próximo (tabla 1.5). Los judíos que vivían en las ciudades se dedicaban a una gran variedad de oficios artesanales y también al comercio, el préstamo pecuniario, la recaudación de impuestos, el ejercicio de labores burocráticas en la administración estatal y la medicina.

TABLA 1.5. Porcentaje de mano de obra judía dedicada a la agricultura y a actividades especializadas, 400-1250, por región

Región	400-650		650-1250	
	Actividades agropecuarias ^a	Oficios artesanales, comercio, préstamo pecuniario ^a	Actividades agropecuarias ^a	Oficios artesanales, comercio, préstamo pecuniario ^a
Tierra de Israel	80-85	15-20	20-30	70-80
Mesopotamia y Persia ^b	70-80	20-30	10-20	80-90
Norte de África (principalmente Egipto)	—	—	10-20	80-90
Siria y Líbano	—	—	10-20	80-90
Asia Menor y los Balcanes	30-40	60-70	10-20	80-90
Europa occidental	—	—	1-5	95-99
Europa del Este	—	—	1-5	95-99

Fuente: Cálculos aproximados de los autores, explicados en el apéndice.

Nota: “Asia Menor” es el término histórico con que se designa el territorio correspondiente a la actual Turquía. Los Balcanes comprenden Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia. Europa occidental engloba Italia, la Península Ibérica, Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Austria y Gran Bretaña. Véase la tabla 1.3 para la clasificación de las ocupaciones.

— No disponible.

^a Las cifras incluyen la península arábiga.

La transición residencial y ocupacional de los judíos tardó cerca de ciento cincuenta años en completarse; en el año 900 casi todos los judíos asentados en Mesopotamia, Persia, Siria, Líbano y norte de África ya habían abandonado la agricultura y se habían convertido en tratantes en vino, grano y ganado, constructores, tejedores, libreros, representantes e intermediarios, fabricantes de clepsidras, agentes inmobiliarios, posaderos, curtidores, fabricantes de telas de seda y púrpura, cristaleros, artesanos, armadores, vendedores de perlas, tenderos, orífices, acuñadores de moneda, cambistas, financieros,

banqueros de la corte, boticarios, médicos y mercaderes locales y a larga distancia³⁹.

Las principales fuentes primarias que describen la transición ocupacional de los judíos en Oriente Próximo y norte de África bajo la dominación musulmana son los documentos de la guenizá cairota, los *responsa* gaónicos y los diarios y crónicas de escritores, geógrafos y viajeros. La guenizá de El Cairo era un depósito de millares de contratos (compraventas, actas matrimoniales, préstamos, constituciones de sociedades empresariales), testamentos, cartas, libros de contabilidad y actas judiciales⁴⁰. Muy pocos de estos documentos atañen a terratenientes, arrendatarios, aparceros o jornaleros judíos. Antes al contrario, las descripciones contenidas en esas páginas indican que los judíos afincados en los países mediterráneos (sobre todo en Egipto, el Magreb, Sicilia y la Península Ibérica) se dedicaban a unas cuatrocientas cincuenta actividades distintas, entre ellas el comercio minorista y a larga distancia, la artesanía, la medicina, la docencia, el cambio de moneda y el préstamo de dinero. Idéntica estructura ocu-

³⁹ Baron (1952, vol. 4, capítulo 22); Ashtor (1959b, pp. 147-154); H. Ben-Sasson (1976, pp. 388-400); Gil (2004, pp. 603-662).

⁴⁰ Para una historia detallada de la guenizá cairota véanse Reif (2000) y M. R. Cohen (2006). *Geniza* en hebreo significa 'sepultar' y, por extensión, el 'lugar de la sepultura'. La guenizá de El Cairo es la más famosa de todas las *genizot*. Contiene cerca de 300.000 páginas manuscritas, descubiertas en el siglo XIX en la sinagoga Ben Esdras del viejo El Cairo (por entonces Fustat). La sinagoga era punto de encuentro de judíos que habían emigrado de Mesopotamia a El Cairo y que seguían la tradición religiosa y cultural del Talmud de Jerusalén. Casi todas las páginas encontradas en la guenizá proceden de obras literarias, como poesía hebrea medieval, textos halájicos, textos midráshicos, obras filosóficas, tratados de magia y devocionarios. Los demás documentos de la guenizá datan en su mayoría del período comprendido entre los siglos XI y XIII, y consisten en correspondencia –cartas comerciales, cartas relativas a la comunidad y misivas personales–, actas judiciales, matrimoniales y de divorcio, testamentos, balances contables, listas de beneficiarios de caridad y donaciones caritativas, y documentos oficiales, como las peticiones que se elevaban a las autoridades musulmanas. Aunque muchos de esos documentos están escritos en hebreo y arameo, la mayoría está escrita en árabe judío, esto es: árabe escrito en caracteres hebreos y caracterizado por elementos gramaticales y sintácticos que lo diferenciaban del lenguaje del Corán y de otros escritos clásicos del medievo árabe. Los documentos administrativos dirigidos a las autoridades musulmanas están escritos en árabe. La guenizá contiene fragmentos de libros islámicos escritos en árabe y páginas del Corán transcritas en hebreo. En el capítulo 6 se describen con más detalle esos documentos.

pacional se deduce de los documentos de la guenizá cairota relativos a la gran comunidad judía de Mesopotamia y Persia⁴¹.

Dado que los agricultores y las familias campesinas rara vez dejaban documentos escritos –bien por ser analfabetos o porque la naturaleza de sus actividades no hacía necesario redactar contratos, cartas o escrituras–, es posible que las familias urbanas estén sobrerrepresentadas en los documentos de la guenizá cairota, lo cual arroja una imagen distorsionada de la estructura ocupacional de los judíos. La otra gran fuente primaria, los *responsa* gaónicos, no adolece de esta distorsión potencial⁴². Los *responsa* gaónicos son los millares de opiniones y resoluciones que los *gueonim* (los presidentes de las academias judías de Mesopotamia entre el siglo VI y finales del XI) formulaban en respuesta a las cartas que recibían de los judíos residentes en las localidades rurales y urbanas de los extensos territorios dominados por los musulmanes.

De esos documentos se desprenden dos informaciones de importancia capital. Primero, en 787, los *gueonim* de las dos academias más importantes derogaron una ley talmúdica al decretar que los acreedores de deudas de huérfanos y de la dote de las esposas podían resarcirse con bienes raíces (hasta entonces, los acreedores solo podían reclamar propiedades inmuebles). Esta resolución se comunicó a todas las comunidades judías de la diáspora. Pocas décadas después, a comienzos del siglo IX, Rabí Moisés Gaón explicó los motivos que llevaron a los *gueonim* a adoptar esa decisión: “En la situación actual, la gran mayoría de los judíos aquí residentes no posee tierras”⁴³.

En segundo lugar, los *responsa* también atienden numerosas cuestiones planteadas por campesinos, de lo que se deduce que un cierto porcentaje de los judíos residentes en los vastos dominios musulmanes aún se dedicaba a labores agrícolas. Los documentos relacionados con la agricultura, no obstante, representan una modesta proporción del total de los *responsa*, lo cual indica que los oficios artesanales, el comercio, el préstamo de dinero y la medicina eran ocupaciones mucho más comunes entre los judíos del Oriente Próximo musulmán.

Las preguntas de índole ocupacional que se planteaban durante los períodos de la Misná y el Talmud solían referirse a la agricultura.

⁴¹ Goitein (1967-1988, vol. 1); Gil (2004, pp. 597-662).

⁴² Gil (2004, pp. 603).

⁴³ Mann (1917-1921, p. 311); Brody (1998, capítulo 4); Gil (2004, pp. 676-721).

En cambio, las planteadas en los *responsa* de los *gueonim* versaban sobre la artesanía y el comercio. Además, en la primera mitad del milenio las preguntas las formulaban sobre todo los campesinos, mientras que en la segunda mitad del milenio la mayoría de consultas procedía de obreros especializados, artesanos, tenderos y mercaderes residentes en áreas urbanas. La estructura ocupacional de los judíos en el vasto califato abasí ya no era la que describieron Flavio Josefo y Filón de Alejandría a comienzos del milenio.

Las migraciones en el Imperio musulmán (800-1200)

Los califas omeyas y abasíes crearon un extenso reino que tenía en común las instituciones, las leyes y el idioma, lo que hacía relativamente fácil emigrar dentro de sus fronteras. A comienzos del siglo IX los judíos que buscaban oportunidades económicas empezaron a moverse libremente desde Mesopotamia y Persia hacia Yemen, Siria, Líbano y la Tierra de Israel. Estos emigrantes judíos desempeñaron un papel importante en el comercio de toda la cuenca mediterránea. Egipto y el Magreb también se convirtieron en destinos atractivos para muchos mercaderes judíos de Mesopotamia, que eran asimismo doctos eruditos⁴⁴.

Tras la conquista omeya de la España meridional, en 711-712, un número considerable de judíos se estableció en la Península Ibérica⁴⁵. Córdoba, la capital del reino omeya fundado en 756, era la ciudad más grande de Europa, con casi 100.000 habitantes. Dos siglos después albergaba una población de casi medio millón de individuos, millares de comercios y muchas bibliotecas (solo la del califa contenía 400.000 volúmenes), y formaba parte de una red comercial que conectaba Constantinopla, Alejandría, Bagdad y Damasco con la India y China⁴⁶.

⁴⁴ Goitein (1967-1988); M. Ben-Sasson (1992; 1996, pp. 54-60); Gil (2004, pp. 676-721).

⁴⁵ Toch (2005). No hay datos disponibles sobre el número exacto de judíos que se asentaron en la Península Ibérica durante y después de la conquista musulmana.

⁴⁶ En 1031, el califato de Córdoba se dividió en varios reinos; durante dos siglos estuvo gobernado por soberanos almorávides (bereberes). En 1236 la conquista de los cristianos puso fin al dominio musulmán.

Los judíos afincados en la Península Ibérica se dedicaban a una amplia variedad de oficios artesanales y actividades especializadas, ocupaban posiciones destacadas en el comercio local y se hicieron prácticamente con el monopolio del comercio a larga distancia. Algunos de ellos emigraron hacia las pujantes ciudades y centros urbanos de Egipto y el Magreb creando así una vinculación comercial entre la Europa meridional y el norte de África. La diáspora judía que se estableció en los extensos territorios dominados por los musulmanes también dio vida a una red de intercambios intelectuales y culturales, como demuestra la correspondencia entre los *guelonim* de las academias mesopotámicas y los rabinos y estudiosos de las ciudades que albergaban comunidades judías considerables, como Kairuán en Túnez y Barcelona, Granada, Lucena y Tarragona en España⁴⁷.

A partir del siglo IX Sicilia y las zonas del sur de Italia conquistadas por los árabes también se convirtieron en destinos predilectos de los judíos procedentes de Egipto, el Magreb y la Península Ibérica. Los judíos que se establecieron en Sicilia e Italia meridional dieron origen a una de las comunidades más ricas e intelectualmente destacadas de ese período⁴⁸.

Los judíos bizantinos entre Oriente y Occidente (600-1200)

Desde el reino de Heraclio I (610-641) hasta el final de la cuarta cruzada (1204) la historia de los judíos en los dominios del Imperio bizantino⁴⁹ se entrelaza con la historia de la población judía en los extensos territorios dominados por los musulmanes y con la de la comunidad judía de la Europa cristiana medieval. Por un lado, los judíos bizantinos mantuvieron constantes relaciones económicas y culturales con sus correligionarios del mundo musulmán, sobre todo con los del norte de África y la cuenca mediterránea; por otro, gra-

⁴⁷ Goitein (1967-1988); H. Ben-Sasson (1976, pp. 393-400); M. Ben-Sasson (1992-1996).

⁴⁸ Goitein (1967-1988); M. Ben-Sasson (1991, 1992, 1996); Simonsohn (1997-2010, 2011); Abulafia (2000); Gil (2004, pp. 535-593).

⁴⁹ Hasta 650 el Imperio bizantino abarcaba la Tierra de Israel, Siria, Líbano, Egipto, Asia Menor, los Balcanes y, durante el reinado de Justiniano I (527-565), Italia, una pequeña parte del sur de España y algunas zonas del norte de África. Tras 650, el Imperio bizantino comprendía fundamentalmente Asia menor, Grecia y, hasta comienzos del siglo IX, la Italia meridional y parte de la central.

cias a las emigraciones a Italia meridional, que comenzaron en el siglo IX, los judíos establecieron un vínculo permanente con el continente europeo⁵⁰.

A comienzos del siglo VII los judíos que vivían en territorios sometidos al poder de Bizancio ya no eran la nutrida comunidad que había residido en Asia Menor, los Balcanes y el sur de Italia durante el primer siglo de la era cristiana (véase la tabla 1.1). Eran una pequeña minoría religiosa que en parte conservaba el mismo estatus jurídico que había tenido durante el Imperio romano.

En los seis siglos posteriores al reinado de Heraclio, los judíos bizantinos vivían principalmente en ciudades y asentamientos urbanos. Pocos de ellos se integraron en los sectores vertebrales de la economía bizantina, esto es, la agricultura, el ejército y la administración imperial; la inmensa mayoría se dedicaba a diversos oficios artesanales y al comercio local y a larga distancia. En algunos sectores, como la fabricación y el comercio de productos textiles, su presencia era desproporcionada con respecto al resto de la población. La posición dominante de los judíos en el comercio local y a larga distancia se reforzaría más si cabe merced al auge de Pisa, Génova y Venecia como centros comerciales y potencias navales durante los siglos XII y XIII, y a la consiguiente expansión del comercio por toda la cuenca mediterránea. Un detalle interesante es que, en aquella época, los judíos bizantinos no estaban especializados en el préstamo pecuniario, ni ocupaban una posición dominante en ese terreno.

Entre el siglo VIII y finales del X varias oleadas migratorias de judíos que se desplazaban por el interior del Imperio bizantino o trascendían sus fronteras, llegaron a las costas septentrional y meridional del Mediterráneo. Esta tendencia se invirtió en los tres siglos siguientes, cuando Constantinopla y otros centros urbanos situados bajo la férula de la metrópolis se convirtieron en destinos atractivos para los

⁵⁰ A diferencia de los judíos que habitaban en los califatos musulmanes omeya, abasí y fatimí, o en las regiones de la Europa cristiana medieval, sobre los cuales existe una enorme bibliografía, los judíos bizantinos han recibido una atención relativamente menor. Esta tendencia se ha invertido en fechas recientes merced a una cantidad cada vez mayor de estudios acerca de la historia cultural, demográfica, económica y social de los judíos residentes en el Imperio bizantino; véanse, por ejemplo, Holo (2009); Jacoby (2011); Bonfil, Irshai, Stroumsa y Talgam (2011), y las numerosas obras citadas por estos autores. La descripción de los judíos bizantinos esbozada en esta sección se basa en esos trabajos recientes.

artesanos, mercaderes y eruditos judíos procedentes de Egipto y el Magreb (véase capítulo 7).

Las migraciones hacia la Europa cristiana y en su interior (850-1250)

Las oleadas migratorias de judíos en busca de oportunidades económicas también llegaron a Europa⁵¹. Por un lado, como documenta Michael Toch, los judíos que desplazándose en el interior y más allá de las fronteras del Imperio bizantino penetraron en Europa por el sur de Italia, a la sazón territorio imperial, posiblemente echaron los cimientos de buena parte de la comunidad judía europea. Por otro lado, en los siglos VIII y XI núcleos de judíos procedentes del Magreb y de Egipto se asentaron en la Península Ibérica y, posteriormente, Sicilia. Desde fines del siglo IX y sobre todo en los siglos X y XI aparecieron en el sur de Francia, y luego en el centro y norte del país, varias comunidades judías de diverso tamaño.

El crecimiento de las comunidades judías en el norte de Francia corrió paralelo a un fenómeno análogo que tuvo lugar en Alemania, donde grupos de judíos probablemente llegados de Francia e Italia empezaron a radicarse y crear comunidades a partir del siglo X. A finales del siglo XI algunos mercaderes judíos procedentes de Francia empezaron a emigrar a Inglaterra, sentando así las bases de las comunidades judías del medioevo británico. Asimismo, las migraciones de judíos desde el Imperio bizantino y Alemania hacia Europa del Este plantaron la semilla de las comunidades judías asquenazíes que se desarrollarían durante los siglos siguientes.

Si en los califatos musulmanes, que constituían una única entidad territorial y administrativa, los judíos podían moverse con libertad, en la Europa cristiana sus desplazamientos estaban regulados por los soberanos de reinos rivales. Al igual que otros artesanos, mercaderes y prestamistas extranjeros, los judíos que pretendían afincarse y emprender un negocio en una ciudad necesitaban un permiso especial, cuyos detalles se especificaban en acuerdos bilaterales que suscribían con los soberanos locales (capítulo 7).

De los judíos que durante la Edad Media se establecieron en la Europa occidental y, después, en la central, casi ninguno –ni siquiera

⁵¹ Toch (2005, 2012) describe en detalle las fases y las características de las comunidades judías presentes en varios países de la Europa altomedieval.

los que poseían tierras— se dedicó a las labores agrícolas⁵², sino que ocupaban posiciones preeminentes en sectores técnicos altamente especializados, como la tintorería, la tejeduría de la seda y el curtido de pieles. Muchos eran artesanos —herreros, escultores, armeros, lapidarios, fabricantes de instrumentos científicos, sastres, orífices, vidrieros, afiladores, encuadernadores—, pero otros tantos eran mercaderes al por menor o a larga distancia, prestamistas, recaudadores de impuestos, banqueros de la corte, tesoreros reales, acuñadores de moneda, vinateros, importadores de especias, eruditos, escribas, astrónomos, médicos y libreros. A partir de los siglos XI y XII los judíos residentes en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia septentrional y central se especializaron cada vez más en el préstamo pecuniario, hasta el punto de que se les empezó a asociar por sistema con esta profesión altamente especializada y lucrativa (capítulo 8)⁵³.

El hecho de que en la Alta Edad Media los judíos europeos se especializasen en la artesanía, el comercio y el préstamo de dinero no significa que solo ellos se dedicasen a esas actividades. También había artesanos, mercaderes, comerciantes y prestamistas entre el resto de la población. Lo que distinguía a los judíos era que casi todos ellos se ocupaban en estas profesiones, en una época en que la mayoría de la población europea consistía en campesinos, aparceros y jornaleros, todos ellos analfabetos.

La demografía judía

En época de Mahoma, cerca del 75 por ciento de los judíos vivía en Oriente Próximo, sobre todo en Mesopotamia y Persia (tabla 1.6). Las comunidades judías de la Tierra de Israel, Siria, Líbano, Asia Menor, los Balcanes y el norte de África, que en su día figuraban entre las más numerosas, oscilaban entre menos de 4.000 individuos y no más de 100.000 cada una. Comparados con los miles de judíos que vivían en la mitad occidental del Imperio romano durante el siglo I, los judíos europeos casi habían desaparecido por completo, como demuestra la escasez de información sobre comunidades judías europeas durante los siglos VII y VIII⁵⁴. Hacia la mitad del siglo VII apenas había en el mundo entre 1 y 1,2 millones de judíos.

⁵² Toch (2005, 2011, 2012).

⁵³ Baron (1952, vol. 4, pp. 205-207); Toch (2005, 2012); Sapir Abulafia (2011).

⁵⁴ Roth (1966^a, p. 13); Toch (2005, 2012).

TABLA 1.6. Población judía y población total, *ca.* 650 y *ca.* 1170, por región (millones, salvo que se indique lo contrario)

Región	Población judía		Población total	
	<i>ca.</i> 650	<i>ca.</i> 1170	<i>ca.</i> 650	<i>ca.</i> 1170
Tierra de Israel	0,1	0,006	1-1,5	0,5
Mesopotamia y Persia ^a	0,7-0,9	0,8-1	11,8	10,8
Norte de África (principalmente Egipto)	0,004	0,07	7,8	8,5
Siria y Líbano	0,005	0,055	2	1,5
Asia Menor y los Balcanes	0,04	0,04	8,9	11
Europa occidental	0,001	0,103	17	32,4
Europa del Este	...	0,007	3	5,3
Todas las regiones	1-1,2	1,2-1,5 ^b	51,5-52	70
Porcentaje de judíos en la población total	1,9-2,3	1,7-2,1		

Fuente: Cálculos de los autores, explicados en el apéndice.

Nota: Asia Menor es el término histórico con que se designa el territorio correspondiente a la actual Turquía. Los Balcanes comprenden Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia. Europa del Este engloba Hungría, Rumanía, Polonia y la antigua Checoslovaquia. Europa occidental abarca Italia, la Península Ibérica, Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Austria y Gran Bretaña.

... Insignificante

^a Las cifras comprenden la península arábiga

^b La cifra comprende unos 157.000 judíos residentes en Asia central, la India y Extremo Oriente.

Cinco siglos después, Benjamín de Tudela, uno de los viajeros más famosos de todos los tiempos, emprendió un largo viaje (*ca.* 1165-*ca.* 1173) que, partiendo de la Península Ibérica, lo llevó a Francia, Italia, Grecia, Asia Menor, Líbano, la Tierra de Israel, Siria, Mesopotamia, Egipto y, pasando por Sicilia, de regreso a Europa. En el relato de su viaje Benjamín describe el tamaño y la estructura ocupacional de las comunidades que visitó o de las que oyó hablar a lo largo de su periplo (mapa 1.3 y, en el apéndice, tabla A.2)⁵⁵. Su “censo”, junto con otras fuentes de la época, documenta que hacia 1170 la distribu-

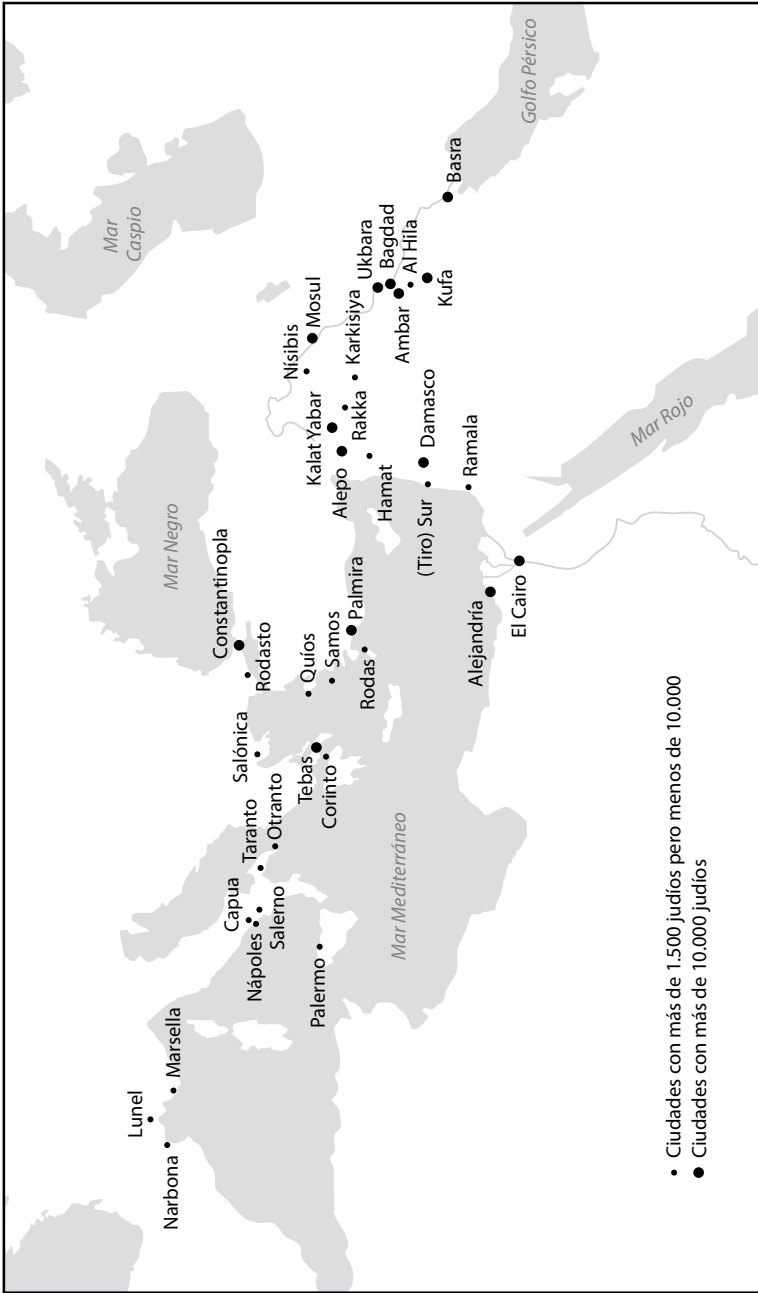
⁵⁵ Véase el apéndice para un análisis de cómo nosotros y otros estudiosos hemos interpretado los datos extraídos del itinerario de Benjamín de Tudela. En el apéndice también explicamos por qué hace falta revisar y corregir a fondo las cifras que ofrece el viajero tudelano de la población judía en Yemen y otras regiones de la península arábiga.

ción geográfica de los judíos era parecida a la de cinco siglos antes. La que había sido la comunidad judía más numerosa hacia el año 650 –la de Mesopotamia y Persia: de 700.000 a 900.000 individuos– seguía siendo la más grande hacia 1170 (tabla 1.6 y, en el apéndice, tabla A.1). En esa misma época, una comunidad judía rica y numerosa (probablemente de entre 100.000 y 120.000 individuos) residía también en Yemen y otras regiones de la península arábiga; Adén, Saná y otras ciudades eran centros comerciales que atraían a mercaderes, tanto judíos como gentiles, que operaban desde el Mediterráneo al océano Índico.

Hacia 1170, sin embargo, la población judía de la Tierra de Israel se había reducido a tan solo 6.000 individuos. Unos 70.000 judíos vivían en Egipto y el Magreb, unos 55.000 en Siria y Líbano, cerca de 40.000 en Asia Menor y los Balcanes y aproximadamente 103.000 en Europa occidental. En total, con respecto a los comienzos del siglo VII, a fines del siglo XII la población judía mundial había crecido en términos absolutos llegando a sumar entre 1,2 y 1,5 millones de personas (entre el 1,7 y el 2,1 por ciento de la población total)⁵⁶. En la época del viaje de Benjamín de Tudela la inmensa mayoría de judíos se ganaba la vida con los oficios artesanales, el comercio local y a larga distancia, el préstamo de dinero, la recaudación de impuestos, la medicina y la docencia.

Mientras la población judía mundial experimentaba esos cambios, la población total creció cerca del 37 por ciento, pasando de 51 millones de habitantes a casi 70. La mayor parte de este aumento se produjo en Europa occidental durante el cambio de milenio, en paralelo a la creciente urbanización y al resurgir del comercio. El crecimiento de la población judía se debió tanto a la tendencia general del resto de la población como a su elevado nivel de vida. Este crecimiento se vio frenado en parte por las masacres causadas por las oleadas de intolerancia que sacudieron la España visigoda, la Francia merovingia y la Italia longobarda en el siglo VII y, más adelante, por el sangriento episodio de las Cruzadas, que en las décadas posteriores a 1096 redujeron considerablemente algunas de las comunidades judías de Alemania.

⁵⁶ Ashtor (1967, 1968, 1973-1984, 1976); Baron (1971b); DellaPergola (1992, 2001).



Mapa 1.3. La diáspora judía según el libro de viajes de Benjamín de Tudela, ca. 1165-1173. Fuente: Adaptado por los autores a partir de Roth (2007). Nota: Las cifras de la población judía residente en las localidades indicadas están basadas en los cálculos de los autores, explicados en el apéndice, pp. 383-394. En el relato de su viaje desde la Península Ibérica hasta Mesopotamia, Benjamín de Tudela señaló más de 300 localidades, entre ciudades, asentamientos urbanos y aldeas, en las que residía una comunidad judía. Muchas de estas localidades las visitó en persona; otras solo las conoció de oídas. El mapa muestra únicamente las localidades que Benjamín visitó y que, según su testimonio, contaban con una comunidad judía de dimensiones grandes (10.000 o más individuos) o medianas (entre 1.500 y 10.000 individuos).

Hacia 1170, cinco siglos después del surgimiento del islam, la población judía mundial se hallaba dispersa en tres centros distintos: *a*) Mesopotamia, Persia y la península arábiga (principalmente Yemen) bajo dominio musulmán, que albergaban cerca del 70 por ciento de los judíos de todo el mundo; *b*) la Península Ibérica (gobernada en parte por los musulmanes y en parte por los cristianos), donde vivían ricas comunidades judías en centenares de ciudades y asentamientos urbanos, y *c*) la Europa cristiana (Francia, Inglaterra, Alemania e Italia), donde, en cientos de localidades, existían comunidades pequeñas pero influyentes (que iban desde un puñado de familias a unos cuantos centenares). Asimismo, existían pequeñas comunidades judías en un sinnúmero de localidades de Bohemia, Polonia, los Balcanes, las regiones situadas entre el mar Negro y el mar Caspio, Asia Menor, Líbano, Siria, la Tierra de Israel, Egipto y, en general, a lo largo de todo el territorio comprendido entre el Magreb y Asia central, China y la India⁵⁷.

Resumen

Desde el punto de vista de la fortaleza demográfica, los logros económicos y la preeminencia cultural, los siglos comprendidos entre los años 800 y 1200 señalan la denominada edad de oro de la historia judía. Las grandes comunidades judías del Oriente Próximo musulmán y del norte de África, los judíos asentados en la Península Ibérica, gobernada por cristianos y musulmanes, y la miríada de comunidades judías presentes en la Europa cristiana alcanzaron niveles de vida elevados y legaron al judaísmo una herencia cultural imperecedera.

La edad de oro de la historia judía está marcada por tres cambios fundamentales, que suscitan varios interrogantes a los que damos respuesta en este libro. En primer lugar, de 750 a 900, la mayoría de los judíos que residían en Mesopotamia y Persia (cerca del 75 por ciento de la población judía mundial) abandonó la agricultura y se desplazó

⁵⁷ Apenas existe información acerca de la presencia de los judíos en Asia, de ahí que no tengamos en cuenta estas comunidades excepto en el capítulo 7, donde describimos el comercio en el océano Índico entre los siglos XI y XIII, en el que participaron activamente los mercaderes judíos. En el capítulo 10, nota 5, esbozamos sucintamente la historia de los judíos en el reino de Jazaria, situado entre el mar Negro y el mar Caspio.

a las ciudades y centros urbanos del recién fundado califato abasí. ¿Qué explica esta transición espectacular de los judíos, en virtud de la cual una comunidad de agricultores se transformó en una población de artesanos especializados, comerciantes minoristas, mercaderes a larga distancia, prestamistas de dinero, estudiosos y médicos? Y, hecho más desconcertante si cabe, ¿por qué fueron únicamente los judíos los que llevaron a cabo esa transición?

En segundo lugar, una vez abandonada la agricultura, muchos judíos de Mesopotamia y Persia se desplazaron por los territorios de los califatos musulmanes para asentarse, en particular, en Yemen, Siria, Líbano, Egipto y el Magreb. Los judíos del norte de África se establecieron en la Península Ibérica y, posteriormente, en Sicilia, mientras que los judíos del Imperio bizantino se afincaron en el sur de Italia. Estas oleadas de migraciones judías crearon una diáspora mundial de pequeñas comunidades urbanas. Si indicásemos con puntos rojos en un mapamundi los lugares que en 1170 acogían una comunidad judía, todo el territorio que va desde Inglaterra y la Península Ibérica hasta la India y China aparecería cubierto de rojo. La edad de oro de la historia judía coincide con el apogeo de la diáspora.

¿Por qué los judíos emigraron a todas partes? ¿Por qué no permanecieron en Mesopotamia, donde durante siglos constituyeron una comunidad agrícola grande y homogénea? ¿Por qué en la época del viaje de Benjamín de Tudela los judíos conformaban una diáspora mundial de urbanitas que ejercían los oficios más lucrativos que cabía encontrar en Oriente Próximo y Europa?

En tercer lugar, el número total de judíos creció, aunque ligeramente, entre 650 y 1170, período en el que cerca del 70 por ciento de la población judía seguía viviendo en Mesopotamia y Persia. A causa de las emigraciones de los judíos del norte de África hacia la Península Ibérica y Sicilia, y del Imperio bizantino hacia Europa, a través de Italia, sumadas al crecimiento demográfico natural, el número de judíos asentados en la Europa occidental aumentó sustancialmente entre el siglo IX y finales del XII. El liderazgo intelectual y religioso judío también se desplazó de Oriente Próximo a Occidente. ¿Por qué la población judía creció en ese período, después del drástico descenso que experimentó en los seis siglos que van de Jesucristo a Mahoma? ¿Por qué el centro de gravedad de la vida y la religión judías se desplazó de Mesopotamia a Occidente?

De Hulagu Jan a Tomás de Torquemada (1258-1492): el fin de la edad de oro

La conquista de Oriente Próximo a manos de los mongoles es el tercero de los “accidentes históricos” de la historia judía que examinaremos en el presente libro. Fue uno de los acontecimientos más traumáticos y tuvo consecuencias fundamentales para la demografía y la economía de un vasto territorio. Este suceso exógeno interactuó con las dinámicas internas del judaísmo para desencadenar cambios fundamentales en las comunidades judías de Mesopotamia, Persia, el norte de África, Siria y Líbano. Sorprende que casi todos los especialistas en historia judía, con la excepción de Eliyahu Ashtor y Salo Baron, lo hayan pasado por alto.

Mientras los judíos del Oriente Próximo afrontaban las consecuencias de las invasiones mongolas, los judíos residentes en Europa sufrían cada vez más restricciones, prohibiciones, confiscaciones de la propiedad, persecuciones, conversiones forzosas y matanzas. Estos padecimientos culminaron con las expulsiones en masa de los judíos de Inglaterra (1290), Francia (1306, 1321-1322, 1394), España (1492), Sicilia (1492-1493) y Portugal (1496-1497).

El impacto de la invasión mongola de Oriente Próximo

En el siglo XII y comienzos del XIII el califato abasí pasó por una fase de debilidad e inestabilidad política. A esta situación de creciente debilidad interna de la dinastía abasí vino a sumarse, a principios del siglo XIII, la temible amenaza externa de las invasiones mongolas, que contribuyeron a asestar el golpe de gracia al imperio⁵⁸.

En 1219, tras conquistar la mayor parte de Asia central, Gengis Jan invadió Persia septentrional y Armenia. A raíz de la conquista mongola los centros urbanos se hundieron, la producción agrícola cayó en picado y la población de los territorios conquistados se redujo drásticamente como consecuencia de las masacres, las epidemias y las hambrunas⁵⁹.

En 1227, a la muerte de Gengis Jan, su hijo Ogodei continuó la invasión de Persia, llegando hasta Rusia y Europa del Este. En 1252, Mongke Jan, un nieto de Gengis Jan, colocó a su hermano Hulagu al

⁵⁸ Lewis (1984, 2002).

⁵⁹ Ashtor (1939, 1976); Gil (2004, pp. 431-433).

mando del ejército mongol y le asignó la tarea de conquistar Oriente Próximo y someter por completo los territorios dominados por los musulmanes. En 1258, cuando el califa Al Mustasim desoyó el ultimátum que lo conminaba a rendirse, los mongoles destruyeron Bagdad, una de las mayores ciudades del mundo y el principal centro de la cultura islámica. La derrota puso fin a casi cinco siglos de dominio abasí en Oriente Próximo. Partiendo de Bagdad, las tropas mongolas no tardaron en conquistar las principales ciudades de Mesopotamia y Siria, tras lo cual pusieron rumbo a Egipto. En el camino, sin embargo, se vieron frenadas por los mamelucos egipcios, que en 1260 las derrotaron en la batalla de Ain Yalut, en la Galilea oriental. Esta victoria marcó un hito por cuanto puso fin a la expansión mongola en el norte de África y el Levante.

La conquista mongola fue un acontecimiento decisivo en la historia demográfica de Oriente Próximo (tabla 1.7). Mientras que la población de Europa occidental creció aproximadamente el 47 por ciento entre 1170 y 1490, la población de Mesopotamia, Persia y la península arábiga se redujo en cerca del 35 por ciento. Las incursiones mongolas, las hambrunas y las epidemias (por ejemplo, la peste negra de 1348) contribuyeron a ese desplome asombroso de la población total. Hacia 1170 vivían en Mesopotamia, Persia y la península arábiga (fundamentalmente en Yemen) de 800.000 a un millón de judíos; tres siglos después apenas quedaban entre 250.000 y 300.000 (dos tercios menos)⁶⁰.

Las consecuencias económicas de la conquista mongola también fueron devastadoras. La economía urbana y mercantil que había prosperado bajo los califatos omeya y abasí se fue a pique. La agricultura y, sobre todo, el pastoreo nómada se convirtieron en las principales fuentes de ingresos para la mayoría de las familias. Los saqueos de los invasores, la destrucción del sistema de regadío y los impuestos asfixiantes redujeron a muchos agricultores al nivel de subsistencia. Ochenta años después de las invasiones mongolas los ingresos tributarios de Bagdad apenas ascendían al 10 por ciento de lo que se recaudaba antes de la irrupción de los mongoles. En el conjunto de Mesopotamia los ingresos tributarios cayeron un 80 por ciento⁶¹.

⁶⁰ Baron (1952, vol. 17, pp. 150-151); Ashtor (1976, pp. 251-257).

⁶¹ Petrushevsky (1968, pp. 497-504); Bausani (1971, pp. 101-123); Lambton (1988).

TABLA 1.7. Población judía y población total, 1170-1490, por regiones (millones, salvo que se indique lo contrario).

Región	Población judía					Población total		
	ca.1170	ca.1300	ca.1400	ca.1490	ca.1170	ca.1300	ca.1400	ca.1490
Tierra de Israel	0,006	0,5	0,5	0,5	0,5
Mesopotamia y Persia ^a	0,8-1	—	—	0,25-0,35	10,8	—	—	7
Egipto	0,040	—	—	0,005	4	5	3,5	4
Norte de África (excepto Egipto)	0,030	4,5	5,2	4	4
Siria y Líbano	0,055	—	—	0,007	1,5	1,8	1,3	1,5
Asia Menor y los Balcanes y Europa del Este	0,047	0,065	—	0,090	16,3	23,3	18,3	22,8
Europa occidental	0,103	0,385	0,3	0,510	32,4	49,6	34,9	47,7
Todas las regiones	1,2-1,5 ^b	—	—	0,8-1	70	—	—	87,5
Porcentaje de judíos en la población total	1,7-2,1	—	—	0,9-1,1	—	—	—	—

Fuente: Cálculos de los autores, explicados en el apéndice.

Notas: Asia Menor es el término histórico con que se designa el territorio correspondiente a la actual Turquía. Los Balcanes comprenden Albania, Bulgaria, Grecia y la antigua Yugoslavia. Europa del Este engloba Hungría, Rumanía, Polonia y la antigua Checoslovaquia. Europa occidental abarca Italia, la Península Ibérica, Francia, Bélgica, Países Bajos, Alemania, Austria y Gran Bretaña.

... Insignificante.

— No disponible.

^a Las cifras comprenden la península arábiga.

^b La cifra incluye cerca de 157.000 judíos residentes en Asia central, la India y Extremo Oriente.

Los judíos de Mesopotamia y Persia se salvaron en gran medida de las carnicerías que diezmaron la población musulmana durante la conquista mongola. Ninguna fuente primaria, ni judía ni gentil (incluidas las crónicas de viajeros, cartas, *responsa* y la profusión de documentos almacenados en la guenizá de El Cairo), hace referencia a matanzas de judíos a manos de los mongoles⁶². Las epidemias y hambrunas hicieron estragos en la población judía, como en el resto de la población; pero no hay ningún motivo para pensar que los judíos las padecieron en mayor grado que los musulmanes o las demás minorías.

Durante la conquista mongola y después de ella algunos judíos huyeron a Egipto y a Siria, dos regiones gobernadas por los mameucos. Sin embargo, como muestra la tabla 1.7, el número de judíos también se redujo en ambos territorios, aunque no hay constancia de expulsiones ni conversiones forzosas en masa⁶³.

Algunos de los judíos que abandonaron el norte de África emigraron a Europa. Sin embargo, mientras que las migraciones en masa de judíos ibéricos tras las expulsiones de 1492-1497 están ampliamente documentadas, en ninguna fuente judía o no judía se mencionan migraciones en masa de judíos de Oriente Próximo a raíz de la conquista mongola. Como se ha dicho más arriba, los judíos procedentes de los califatos musulmanes no eran libres de emigrar a los países de la Europa cristiana, donde reyes, príncipes, obispos y gobiernos municipales regulaban el asentamiento y las actividades económicas de los inmigrantes judíos por medio de fueros y privilegios especiales. Las comunidades judías, a su vez, también regulaban rigurosamente la llegada de correligionarios, que eran vistos como competidores potenciales.

Tampoco hay constancia de emigraciones en masa de judíos desde Mesopotamia, Persia, Armenia ni Jazaria hacia Europa del Este durante o después de la conquista mongola. A partir de 1220 los judíos del norte de Persia y de Jazaria permanecieron bajo dominio mongol y corrieron una suerte parecida a la de la población judía del resto de Persia y de Mesopotamia. No cabe, pues, asociar la reducción de la comunidad judía de Oriente Próximo tras la invasión mongola al aumento de los judíos que se registraría siglos después en Europa del Este (véanse capítulos 9 y 10).

⁶² Ashtor (1939); Gil (2004, pp. 431-433).

⁶³ En Egipto y Siria sobrevivieron algunas pequeñas muy empobrecidas (Baron 1952, vol. 17, pp. 160-166, 219; Ashtor 1959a, pp. 65-68; 1967; 1968).

Según las crónicas de viajeros judíos que se desplazaron de Italia a Jerusalén en la década de 1480, los judíos de Egipto, Siria y la Tierra de Israel eran en su mayoría artesanos especializados, mercaderes, comerciantes, médicos, prestamistas y eruditos. Las comunidades judías aún gravitaban en torno a las sinagogas, bajo la batuta religiosa e intelectual de rabinos y eruditos. Pero la impresión general que se extrae de esos diarios de viaje y esas cartas bajomedievales invita a pensar en comunidades más pequeñas y más pobres, impresión que concuerda con los datos demográficos expuestos en la tabla 1.7. Si esas comunidades eran pequeñas y otras localidades no absorbieron a los judíos que vivían en Mesopotamia y Persia antes de la conquista mongola, ¿adónde fueron cientos de miles de judíos?

Los judíos en la Europa bajomedieval

De 1250 a 1492 los judíos residentes en la Península Ibérica, Sicilia, el sur de Italia y los Balcanes siguieron dedicándose a un amplio abanico de actividades urbanas, como la artesanía, el comercio al por menor y a larga distancia, el préstamo pecuniario, la recaudación de impuestos, la medicina y la docencia. Hacia 1100 el préstamo a interés era la ocupación por excelencia de los judíos de Inglaterra y siguió siéndolo hasta su expulsión, decretada en 1290 (capítulo 8). En esa época el préstamo de dinero también era una ocupación muy importante para los judíos de Francia, que seguirían especializándose y destacando en esta actividad durante todo el siglo siguiente y hasta su expulsión, dictada en 1394. En los siglos xiv y xv casi todos los judíos de Alemania y del norte y centro de Italia se dedicaban al préstamo⁶⁴.

A partir más o menos de 1250 la historia de los judíos europeos ha estado jalonada por episodios de persecuciones y conversiones forzadas al cristianismo y por la amenaza constante de prohibiciones temporales y expulsiones permanentes. La primera expulsión en masa de judíos de Europa se decretó en Inglaterra en 1290, episodio que presenta algunas características llamativas que corroboran nuestra interpretación, expuesta más adelante, de los hechos e incógnitas fundamentales de la historia judía. En 1275, el rey inglés Eduardo I dictó un decreto que prohibía a los judíos prestar dinero

⁶⁴ Baron (1952, vol. 4, capítulos 20 y 22); Stein (2007).

a interés, aunque les permitía dedicarse al comercio y a los oficios artesanales e incluso arrendar tierras. Quince años después, en vista de que los judíos al parecer no querían (o no sabían) ocuparse en labores agrícolas, artesanales o comerciales, el monarca promulgó un edicto que los desterraba de Inglaterra. Cerca de 15.000 judíos prefirieron abandonar el país y emigrar a Flandes, Francia, Italia, Alemania, la Península Ibérica y, en pocos casos, al Magreb y a Egipto, antes que renunciar a prestar dinero y convertirse en agricultores o artesanos⁶⁵.

En Francia, a partir de 1182, bajo el reinado de Felipe II, los judíos fueron objeto de varios decretos de destierro, muchos de los cuales se revocaron posteriormente. El mismo monarca readmitió a los judíos en 1198; Luis X los hizo regresar en 1315, apenas nueve años después de la expulsión decretada por su predecesor, Felipe IV. La última expulsión de los judíos franceses tuvo lugar en 1394, bajo el reinado de Carlos VI, tras la cual tardarían más de dos siglos en volver a ser readmitidos en Francia⁶⁶.

La cronología de las expulsiones en Alemania es más complicada, toda vez que los judíos desterrados de una ciudad o principado solían recibir la invitación a asentarse en otra ciudad o principado autónomos, que les otorgaban fueros o privilegios. Al igual que en otras partes de Europa, las expulsiones más considerables tuvieron lugar a raíz de la peste negra de 1348, y en 1394. Pero los numerosos edictos de destierro promulgados por las ciudades alemanas en los siglos xv y xvi indican que los judíos no tardaban en regresar a Alemania, a diferencia de lo que ocurrió en el caso de Inglaterra⁶⁷.

En los siglos xiv y xv se produjo una gran oleada de migraciones de judíos procedentes de Alemania hacia Bohemia, Moravia y Polonia, oleada que contribuyó al crecimiento de las comunidades judías en Europa del Este, que hacia 1880 llegarían a rozar los cinco millones de individuos⁶⁸.

⁶⁵ Elman (1637); Roth (1964); Singer (1964); Ovrut (1977); Mundill (1991, 2010). Hasta la segunda mitad del siglo xvii no se permitiría oficialmente a los judíos regresar a Inglaterra.

⁶⁶ Benbassa (1999).

⁶⁷ H. Ben-Sasson (1976, pp. 561-566); Toch (2005, 2008, 2012); Chazan (2006).

⁶⁸ H. Ben-Sasson (1976, p. 571); DellaPergola (1992; 2001, tabla 2).

La peor expulsión de judíos residentes en Europa tuvo lugar a finales del siglo xv en la Península Ibérica. Una gran comunidad judía había residido en muchas localidades de la Península desde la época de la conquista árabe, iniciada en 711. Los judíos ibéricos prosperaron hasta el punto de que a comienzos de la Edad Media la Península se convirtió en uno de los tres grandes centros de la vida económica e intelectual judía. En los 750 años posteriores a la conquista árabe se produjeron estallidos de violencia antijudía en varias ciudades, como la masacre que tuvo lugar en Granada en 1066, durante la cual puede que muriesen asesinados hasta 4.000 judíos en un solo día; pero, aun con estos episodios, la comunidad judía de la Península Ibérica siguió siendo numerosa, rica y culturalmente prominente⁶⁹.

En España, la hostilidad hacia los judíos empezó a agravarse en los siglos xiv y xv y empeoró drásticamente cuando el rey Fernando de Aragón se casó con Isabel de Castilla en 1469 y reunió los dos territorios creando el reino de España. El 31 de marzo de 1492, los dos monarcas, con el apoyo de Tomás de Torquemada, el inquisidor general del reino, promulgaron el llamado Decreto de la Alhambra, que obligaba a los judíos a elegir entre convertirse al cristianismo o abandonar el reino de España y sus territorios en el plazo de tres meses. Una parte de los judíos permaneció en España como conversos o criptojudíos, pero la mayoría emigró al Magreb, Italia y los dominios del Imperio otomano (actuales Turquía y los Balcanes), donde formaron comunidades prósperas. Muchos judíos españoles emigraron a Portugal. Cuando, en 1496, el rey Manuel I de Portugal dictó un edicto de expulsión, algunos judíos portugueses se convirtieron y permanecieron en el país, pero muchos emigraron a Italia, Países Bajos, el Oriente Próximo musulmán y el Imperio otomano. La diáspora de la Península Ibérica aumentaría en las décadas siguientes, ya que muchos judíos que habían optado por permanecer en suelo ibérico como criptojudíos regresaron al judaísmo y abandonaron la península para emigrar a Ámsterdam, Inglaterra, el Imperio otomano, Italia, Egipto, el Magreb y el Nuevo Mundo⁷⁰.

En 1500 la población judía mundial se había reducido a no más de un millón de individuos, dispersos principalmente por Europa

⁶⁹ Baer (1961); Ashtor (1973-1984); Beinart (2007b).

⁷⁰ Baer (1961); Baron (1971b); H. Ben-Sasson (1976, p. 570); Gampel (1989, 1998); Beinart (1992-1993; 1998); T. Glick (1998).

occidental, Europa del Este, los Balcanes, el norte de África y Oriente Próximo. Los judíos representaban cerca del uno por ciento de la población total de esas regiones: el porcentaje más bajo en mil quinientos años⁷¹.

De ese millón de judíos, la mitad se adhería a la tradición religiosa sefardí, basada en la interpretación de la Halajá que se hacía en las academias españolas. Los sefardíes vivían principalmente en Grecia y en los Balcanes dominados por el Imperio otomano, Egipto, el Magreb, Oriente Próximo y algunas partes de Italia, y también en Flandes y la Península Ibérica en calidad de criptojudíos. Residían en las ciudades y estaban especializados en las mismas actividades especializadas (artesanía, comercio, préstamo pecuniario y medicina) que ejercían los judíos residentes en Mesopotamia y Persia bajo el califato abasí. La otra mitad de ese millón la componían los judíos asquenazíes, que seguían la tradición religiosa y cultural basada en la interpretación de la Halajá propia de las academias francesas y alemanas. Los asquenazíes vivían sobre todo en Alemania, Austria, el norte y centro de Italia y Europa del Este, donde se especializaban en el préstamo a interés y las finanzas⁷².

Resumen

La conquista de Oriente Próximo a manos de los mongoles entre las décadas de 1220 y 1250 provocó tal hundimiento demográfico y económico que la economía de esa región retrocedió al estadio de la agri-

⁷¹ Baron (1971b); DellaPergola (1992, 2001).

⁷² El término *sefardí* deriva de *Sepharad*, una localidad bíblica que no se ha identificado con exactitud. En siglos posteriores, los judíos identificaron Sepharad con la Península Ibérica. Un sefardí es un judío que sigue las tradiciones religiosas y culturales adoptadas por los judíos que vivían en la Península Ibérica antes de ser expulsados a finales del siglo xv. Los judíos asquenazíes son los descendientes de las comunidades judías medievales establecidas a lo largo del Rin, en Alemania. *Ashkenaz* es el término hebreo que en la Edad Media designaba Alemania; los judíos asquenazíes, pues, eran literalmente “judíos alemanes”. Con el tiempo el término terminó por designar a los judíos de Europa occidental y Centroeuropa. En los capítulos 7, 8 y 9 presentamos la historia demográfica, económica y cultural de las comunidades judías sefardíes y asquenazíes durante la Edad Media.

cultura de subsistencia. A raíz de la conquista mongola, la población judía de Mesopotamia, Persia, Siria y Egipto se redujo drásticamente, aunque los judíos que permanecieron en esas regiones siguieron residiendo sobre todo en las ciudades.

Entre finales del siglo XIII y el siglo XV la mayoría de judíos del mundo vivía en Europa. Los que habitaban en la Península Ibérica, Sicilia, el sur de Italia y los Balcanes continuaron ejerciendo una amplia variedad de oficios artesanales y actividades urbanas especializadas, entre ellas el comercio al por menor y a larga distancia. En cambio, los judíos que vivían en Inglaterra, Francia, Alemania y el sur y centro de Italia se especializaron cada vez más en el préstamo de dinero.

En la Europa bajomedieval los judíos hubieron de afrontar prohibiciones cada vez más severas y sufrieron persecuciones, conversiones forzadas y expulsiones, que culminaron con la expulsión en masa de la Península Ibérica en 1492-1497. Con estos acontecimientos desastrosos llegó a su fin la edad de oro de la historia judía.

La historia judía entre 70 d.C. y 1492: interrogantes sin resolver

Esta galopada por tantos siglos de historia judía suscita muchas preguntas interesantes. En este libro les damos respuesta mediante una reinterpretación novedosa de la historia de los judíos.

La primera serie de preguntas atañe a la insólita estructura ocupacional de los judíos. ¿Por qué casi todos los que durante los siglos VIII y IX vivían en la Mesopotamia y la Persia dominadas por los musulmanes (esto es, cerca del 75 por ciento de todos los judíos del mundo) abandonaron la agricultura y se convirtieron en artesanos, tenderos, comerciantes, mercaderes a larga distancia, médicos, cambistas, prestamistas y banqueros de la corte? ¿Por qué desde entonces hasta ahora los judíos, casi en todas partes, han seguido ejerciendo estas actividades? ¿Por qué en la Edad Media casi todos los judíos de Inglaterra, Francia, Alemania y el sur y centro de Italia se especializaron en el préstamo pecuniario?

La segunda serie de preguntas tiene que ver con el motivo por el cual, a partir de la mitad del siglo IX, los judíos emigraron dentro de los extensos dominios de los califatos musulmanes, el Imperio bi-

zantino y los países mediterráneos, y hacia la Europa cristiana y en su interior. ¿Por qué los judíos crearon una diáspora mundial de pequeñas comunidades urbanas desde Inglaterra hasta la India? ¿Acaso esos fenómenos migratorios guardan alguna relación con la especialización de los judíos en ocupaciones altamente cualificadas?

El tercer grupo de interrogantes tiene que ver con la historia demográfica de la población judía. ¿Cómo se explica el asombroso descenso demográfico que se produjo entre comienzos del siglo I y principios del VII? ¿Qué les sucedió a los judíos, cuya desaparición no puede achacarse a las guerras, las masacres, las hambrunas ni a la caída demográfica general? ¿Por qué el número de judíos aumentó, aunque ligeramente, entre 650 y 1250? ¿Qué les ocurrió a los judíos de Mesopotamia, Persia, Egipto y Siria tras las invasiones mongolas de Oriente Próximo que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XIII? ¿Su aparente desaparición está relacionada de algún modo con la estructura ocupacional que presentaba la sociedad judía en aquellos siglos? En los capítulos siguientes afrontaremos estos interrogantes uno por uno.